

## EDITORIAL

Para este número de la Revista CLAR, previo a la Asamblea General en Caracas, hemos decidido volver a contemplar, a la luz del misterio de la TRINIDAD, la dimensión de la fraternidad en la Vida Religiosa.

Nuestra fe en la Santísima Trinidad, que la celebramos de manera especial en este año jubilar, glorifica de algún modo, la diversidad de nuestras relaciones. Para los cristianos lo divino es relacional y si es relacional, es plural. La unidad divina a la que tendemos nunca se refleja como uniformidad, sino como diálogo de diferencias en profunda comunión. En su fundamento la Vida Religiosa busca expresar esta polifonía dialogal. Somos como un prototipo del proyecto eclesial del Reino, el que es la lenta deificación de lo humano, como dicen los orientales, por el diálogo de diferencias y la reconciliación.

Como de costumbre abordamos el tema desde diferentes entradas. Antonieta Potente op. nos regala un elogio de la diversidad a partir del Género, don propio de la Vida Religiosa a la humanidad y a la Iglesia; Víctor Codina, sj con su artículo, La Trinidad en el Oriente Cristiano, nos invita a contemplar nuevamente el ícono de la Trinidad y a recordar que somos elegidos para participar, ya, de este misterio; desde la liturgia Simón Pedro Arnold osb, invita a una celebración cósmica, histórica y utópica de la Trinidad, reubicando nuestras celebraciones en la eterna liturgia del universo donde el Padre, el Hijo y el Espíritu nos convidan a la polifonía del amor; la lectura-reflexión de un texto sobre la comunión como signo de fraternidad, animará nuestros deseos de vivir nuestra fraternidad siguiendo el ejemplo de la Trinidad.

Para la sección Vida Religiosa, nada más apropiado que "La vida consagrada de hermanos", texto escrito por Fr Henrique, que fue trabajado en un seminario de la CLAR. Esta edición nos trae también el bello testimonio del P. Cecilio de Lora, SM, sobre Mons. Oscar Romero, en su XX aniversario de martirio. Rigoberta Menchú también testimonia que la tierra es un problema sin resolver.

El pulso de la Vida Religiosa y eclesial nos llega a través de los documentos y de los informes de las Conferencias Nacionales y de los encuentros de la CLAR.

**Simón Pedro Arnold o.s.b.**

Director de la redacción.

## GENERO: EL GRITO DE LA DIVERSIDAD AMENAZADA

Hna. Antonieta Potente, op  
Teóloga Dominicana.

Género es una palabra significativa de la postmodernidad. Es la expresión de un sueño que a lo largo de la historia ha sido sumamente amenazado y que sigue siéndolo desde los dos paradigmas más evidentes de nuestra época: globalización y neoliberalismo.

Este término tiene una historia, y nosotros recogeremos algunos fragmentos de esa misma historia para rescatar el aporte precioso que ello pueda dar a nuestra vivencia socio-política, eclesial-religiosa, histórica y cultural. En sus raíces más profundas el término género ha sido manejado mayormente por las mujeres, es decir, ha entrado en la reflexión femenina más que en la masculina. Esto hizo nacer en muchos hombres una cierta desconfianza, relacionándolo a los ámbitos del quehacer feminista, reivindicaciones de identidades olvidadas. En efecto, también este ámbito lo debemos reconocer como un "lugar teológico" desde el cual han nacido aportes importantísimos para la lectura de la Vida y del Misterio que la habita. Ciertamente esta perspectiva también limitó un poco la problemática y el término se hizo siempre más específico. En estos últimos años, la problemática sobresale con más fuerza; las dinámicas históricas dan nuevas luces; surgen de los nuevos contextos protagonistas o sujetos históricos así como eclesiales, y el término género hace irrupción con renovada elocuencia y con rasgos sumamente nuevos. No es un tema más entre miles, sino una perspectiva vivencial que va ocupando su lugar; personalmente me gusta hablar del grito de género que sobresale de la realidad más cotidiana de mujeres y hombres, desde los ámbitos políticos y sociales, económicos, religiosos, culturales. Es la misma creación quien lo grita como imponiéndose a nuestro distraído vivir y a nuestra descuidada caminata en medio de ella. Género es el grito de la diversidad amenazada por los procesos sociales postmodernos, a veces también por nuestros miedos que se dan por estos mismos procesos: miedos institucionales, políticos y eclesiales, así como personales. De mi parte, más que hacer un análisis minucioso del término y su relativa historia, considerando que los estudios sobre ese aspecto son muchos, prefiero hacer una narración sobre todo lo que este término hoy en día significa desde la vivencia más cotidiana, menos oficial, pero más elocuente.

### Narrar sobre género

Para iniciar esta narración utilizaré un símbolo propio de los hijos e hijas de la Tierra Amerindia: se trata de la Wiphala, emblema de los diferentes pueblos autóctonos del Continente. Es una bandera de muchos colores que se "originan de la descomposición de la luz del Sol". El sentido profundo de este símbolo, me hace recordar el sentido igualmente profundo de la palabra género: un fuerte grito de armonía en búsqueda de una liberación digna.

Es importante conocer el sentido de la Wiphala para comprender la sintonía que tiene con el término género:

**El blanco y el negro:** el primero significa la sociedad, el trabajo intelectual, y el negro el trabajo manual; ambos con actividad y movimiento se combinan conjuntamente.

**El amarillo:** representa el espíritu y la materia, la irradiación que da vida y energía a través y con la ayuda de los ritos y ceremonias, en sí está relacionado con la religión.

**El anaranjado:** representa el dinamismo, la juventud y la fecundidad que se logra con la salud; está relacionado con la medicina.

**El rojo:** representa el conocimiento, la sabiduría; se relaciona con la filosofía. **El morado:** representa la estructura política y social de la comunidad y del Ayllu; se relaciona con la organización y la estructura social.

**El azul:** representa a las estrellas, las lluvias y los fenómenos atmosféricos y espaciales; se relaciona con la astronomía.

**El verde:** representa el territorio, los animales y las plantas en el seno de nuestra naturaleza; se relaciona con la agropecuaria.

La Wiphala se puede leer de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba, en su posición

vertical, horizontal, diagonal y oblicua. Esto es así para poder comprender las infinitas presencias y las infinitas relaciones entre diferentes realidades de la humanidad y de la creación.

Desde esta perspectiva, género es la narración de las diferencias y sobre todo del aprendizaje para llegar a dejar hablar las diferencias. En esta luz, lo más importante es cultivar una mentalidad que lleva a un estilo de vida que no sólo reconozca la diversidad, las diferencias, sino que cultive personalidades amantes de todo ello.

Nuestra narración comienza en el presente.

Hemos dicho que el término género tiene una historia y ésta se ha hecho a través del aporte de muchos y muchas. Hoy día este aporte está enriquecido por diferentes perspectivas de reflexión: sociológicas, psicológicas, antropológicas, éticas, teológicas y culturales. Pensar en la cuestión de género es, pues, recoger todos

estos aportes valiosos dados a lo largo de la caminata de las diferentes sociedades.

Además de este reconocimiento, hoy día nos damos cuenta de que el desafío viene específicamente desde nuestra historia contemporánea, sus acontecimientos y los rasgos que ésta va asumiendo. Hablar sobre género, entonces, es hablar de nuestra historia actual y, desde ella, de la postmodernidad.

Entre los miles de aspectos sumamente ambiguos que tiene la postmodernidad, ésta trae consigo algo interesante: camina paralelamente al fenómeno de la globalización. Esto no sólo afecta al orden económico y político sino también a nuestras mentalidades y estructuras. Lo que, sin embargo, va surgiendo como algo que habita a veces silenciosamente en esta misma historia globalizada, es lo que llamaría un sentir pluralista de la vida.

Hoy día percibimos el creciente sentido de pluralidad, una sensibilidad cada vez más fuerte sobre esto; un pluralismo cultural, ético, religioso que a veces parece amenazar nuestras más profundas convicciones. Esta dimensión está tan presente, que muchas veces hemos querido defendernos de ella e interpretamos todo eso como individualismo, dándole un sentido sumamente negativo.

¿Cómo interpretar este pluralismo que irrumpe en los diferentes ámbitos de la sociedad, a pesar de la globalización?

A nivel socio-geográfico, hace tiempo que el mundo dejó de ser "uno". En el recorrido histórico varias veces se han dado momentos en que culturas, filosofías de vida y experiencias religiosas hicieron irrupción en un mundo que oficialmente se pensaba "uno" o hijo único. El ejemplo más cercano a nosotros es el de la conquista de las tierras Amerindias. En aquel entonces, el mundo occidental europeo supo silenciar aquella irrupción. Esto es solamente uno entre los muchos ejemplos que podríamos presentar. La historia está profundamente marcada por intentos de irrupción de la diversidad o del "otro" como sumamente "otro".

Lo que está pasando hoy día es que este fenómeno no puede continuar siendo desconocido. La geografía en que nos movemos es sumamente pluralista y es curioso pensar que un aporte significativo a esta nueva geografía histórica, lo dio precisamente la dimensión misionera (conquistadora y evangelizadora al mismo tiempo) de la comunidad cristiana. Pero este aporte lo hemos dado sin pensarlo y, más bien, rechazando lo que todo eso realmente significaba: encontrábamos mundos sin reconocerlos.

¿Qué significa todo esto? Que los pueblos y las culturas han hecho irrupción a pesar de todo y de todos aquéllos que se pensaban hijos únicos. Los "confines de la tierra" se han manifestado en toda su diversidad; en Europa cayeron muros y esto mostró a ese continente que dentro de su vientre tenía otras problemáticas. En los otros continentes se despertó una conciencia de ser "otros", de tener una historia propia, de tener raíces diferentes. Esta conciencia le hizo descubrir, al mismo tiempo, que su diversidad estaba profundamente amenazada y que en realidad todo funcionaba en la lógica de la dependencia. Pero a pesar de eso, la geografía cambió y tuvo grandes cambios. A esto también dio su aporte el fenómeno de los medios de comunicación, la alta tecnología, aunque en toda su ambigüedad.

Otro ámbito del pluralismo es lo religioso. Esta nueva geografía hizo sobresalir nuevas cosmovisiones, formas de relacionarse con Dios muy diferentes; nuevos lenguajes y nuevos gestos y símbolos. Si miramos desde el punto de vista católico, eso nos hizo entender que no somos más hijos únicos en el mundo de lo religioso. Han sobresalido de la historia de los pueblos los lenguajes religiosos más desconocidos y también fuertes identidades religiosas. Cada una de ellas ha entrado en contacto con otra y ha sido, aún cuando no se quiera reconocer, desafiada por la otra. Este pluralismo religioso es lo que hace nacer el

desafío ecuménico. El ecumenismo es el nuevo nombre de las religiones que quieren ser obedientes a la andanza histórica de los pueblos y del Espíritu.

Otro ámbito es el de las culturas. En estos últimos años se ha dado esta extraña irrupción de las culturas en un panorama histórico que pensaba haber borrado o enterrado el pasado cultural de los pueblos. Han aparecido nuevos lenguajes que tímidamente, pero con dignidad y elocuencia, han entrado en el debate contemporáneo. Las culturas han mostrado nuevos sujetos históricos expresándose con lo propio. Han revivido desde una memoria que es fiel a la identidad. Nace así la problemática que tanto nos inquieta: la inculturación. En realidad, pienso que esto es, en parte, el complejo de un mundo que se consideraba "único" y que ahora no quiere perder nada, y por eso piensa que es necesario ¡inculturarse!

Otro ámbito es el despertar de una conciencia más comunitaria y de solidaridad de la humanidad con la creación: eso se llama ecología. La historia humana se dio cuenta que no era la única historia y también que su historia estaba íntimamente ligada a la historia de la creación: a la naturaleza, la tierra, los animales. Aunque este tema parece muy querido en el mundo "rico" del norte, en realidad recibe un aporte importante por parte de otras perspectivas o cosmovisiones culturales diferentes: el mundo indígena.

Otro ámbito es el del pluralismo que nace de la conciencia de la propia identidad. Los individuos descubren la importancia de ser ellos o ellas; de recoger la propia historia y lo específico de ésta. En eso está todo el intento de diálogo varón - mujer, de la cual se ha apropiado la cuestión de género; como hemos subrayado anteriormente.

En realidad, no es sólo una identidad sexual que reivindica algo, sino cualquier tipo de identidad: el ser joven, el ser anciano, el pertenecer a una u otra clase social, el ser excluido económicamente, (la irrupción de los pobres) o éticamente lo que es la problemática homosexual; ser indígena o mestizo en Latinoamérica, ser blanco o negro (latinoamericano o afroamericano), etc.

A estos ámbitos podríamos añadir otros, más desconocidos todavía, pero sumamente elocuentes en el discurso de la diversidad. Lo que me parece importante es rescatar lo que une estos infinitos pluralismos éticos-culturales, sociales y religiosos: se trata de la irrupción de la diversidad. Nuevos sujetos se han puesto de pie. Me parece un poco como una escena escatológica: la globalización está juzgada por esta muchedumbre de "cada pueblo, lengua y nación" (Ap 7,19 ss.), por grandes y pequeños, por todos los que no han sido hasta ahora reconocidos (Mt 25.) Pero no es sólo la globalización la que es juzgada por ello, sino todos nosotros y nosotras, cada una de nuestras instituciones políticas, religiosas, comunitarias. También nuestras pastorales, nuestras eclesiologías, nuestras estructuras mentales y nuestra misma fe es juzgada. Sí, nuestra fe, porque todo eso no es simplemente un problema sociológico, sino teológico; es el extraño lenguaje del misterio desde donde Dios aparece como sumamente inédito, el Dios de la diversidad.

Es bello pensar que ha sido El quien ha mantenido vivo este gemido en la historia, en la postmodernidad, en la globalización. Es El, quien como único lenguaje de reconciliación, es decir, de lazo profundo con la historia humana, inventa el Arco

Iris, de muchos colores, fragmentos de luz; la Wiphala bíblica de nuestras madres y padres en la fe. El lenguaje de la diversidad es el lenguaje del Espíritu. No reconocerlo es no reconocer a El y a su diversidad que somos nosotros, los seres humanos, y lo que son todos los seres de la tierra, del cielo, las plantas, las flores y todos los que están secretamente escondidos. El lenguaje de la diversidad es el lenguaje del Espíritu que se mueve en todas las dimensiones espacio-temporales, sin límites y sin dejarse cautivar: "no sabes de dónde viene ni a dónde va" (Jn 3.) Por eso, el camino no es fácil; acercarnos a este tema de género-diversidad es dejarnos desafiar éticamente: es un camino a la conversión.

Nacen entonces preguntas: ¿Hay espacio en nuestra vida cotidiana para todas estas diversidades? ¿Nos interesan realmente y nos afectan en nuestro quehacer cotidiano social y religioso, estos cambios: nueva geografía, ecumenismo, ecología, identidad, etc.? ¿Cómo conciliamos todo este proceso histórico con nuestras estructuras y con nuestros carismas?

### **El lenguaje de lo inédito**

Cuando hablamos de diversidad, queremos decir muchas cosas y sobretodo lo que para nosotros / as es diferente, lo que no conocíamos, ni habíamos considerado hasta aquel entonces. Por eso la diversidad nos aparece no sólo como algo exterior que se impone a nosotros y nosotras a través de los otros y otras, sino como algo que muchas veces lo llevamos adentro, está en nosotros y nosotras.

La diversidad en este sentido es lo inédito, algo que todavía no ha sido escuchado profundamente, no ha sido contemplado, mirado, acogido. Si no aprendemos a rescatar esta dimensión de nuestra vida e historia, no podremos entender el camino de la sabiduría.

Lo inédito no es solamente una categoría sociológica, como muchas veces hemos pensado, identificándolo con los pobres, los lugares marginales, etc. Lo inédito es un lenguaje, una cosmovisión, una filosofía o sabiduría, que deberíamos aprender a escuchar y reconocer para después poder hablar de los inéditos, de sus sujetos históricos. Lo inédito es la historia no oficial, es decir, la espiritualidad de los pueblos, de hombres, mujeres y niños; es su relación con la vida y el misterio que está en ella.

La cuestión de género sobresale desde esta perspectiva de lo inédito; la diversidad desde siempre ha asustado a lo egocéntrico, a lo que cree ser "único" o simplemente a todo aquello que no corresponde a nuestras categorías mentales y experienciales. El pecado ha amenazado la diversidad, lo inédito, y lo hizo fracturando la armonía profunda de la diversidad.

Todo el lenguaje que intenta rescatar el género es un lenguaje llamado "inclusivo", opuesto a lo "exclusivo". Pero este lenguaje no es simplemente verbal, oral, sino que es expresión de una mentalidad y de una interioridad. La cuestión varón-mujer es, pues, una de las expresiones más fuertes de lo inédito que se muestra y ocupa un espacio en la historia.

Por diferentes razones y diferentes acontecimientos, la historia ha sido marcada por lo masculino; virtudes éticas y religiosas han sido filtradas por este aspecto de lo masculino. La sistematización teórica de los acontecimientos históricos y vivenciales ha hecho que la realidad se lea desde esta perspectiva y todo lo que no ha entrado en esta perspectiva se ha quedado inédito. Reconocerlo, verlo reaparecer en el horizonte vivencial y en los diferentes ámbitos de la vida, es descubrir algo que puede asombrar, así como puede molestar; abrir o cerrar.

En el discurso varón-mujer, lo inédito no sobresale sólo como algo sociológico, nacido por parámetros socio-culturales de nuestros pueblos, sino como algo que habita en nosotros mismos. Son dimensiones de nuestras vidas que muchas veces hemos decidido que "no sirven", que "no tienen sentido", sólo porque no tenían reconocimiento en los ámbitos de la vida cotidiana oficial.

He aquí algunos ejemplos: el pensar es un "acto racional" separado del "sentir", del palpar, del contemplar. Es difícil explicar que "se piensa sintiendo", palpando, contemplando. Y la contemplación se ha vuelto un acto sumamente racional con el objetivo de poder considerarlo "digno", "productivo", efectivo y no "afectivo". La historia entonces se hace "desde lo pensado", desde lo que se puede explicar; desde lo exacto, lo cronológico. Así, el encuentro es interpretado y no vivido, es juzgado, para que, como pasó en el choque de los dos mundos, europeo y amerindio, se pudiera conquistar al otro y la conquista implica cambios en el otro, adaptación, aprendizaje.

Por eso, la historia oficial está hecha por héroes, por crónicas de guerras, por repartos de confines y firmas de falsos tratados; porque la hizo la razón, la racionalidad humana, la fuerza de sus cálculos.

La historia no la hace la poesía, porque la poesía es sentir y no es muy lógica; es contemplativa, vulnerable a la brisa más suave de los acontecimientos de la vida. Son pocos los poetas en el mundo, porque la poesía no se cultiva nunca; más bien, como todo arte, se prefiere dejarla a un lado, silenciarla o dejarla para el tiempo libre. Ella no es inspiración de lo cotidiano, de lo político, de lo teológico.

La historia tampoco la hacen los sueños, porque los sueños nacen de las entrañas, o del útero de nuestro sentir, de nuestro palpar con nuestras manos, de nuestro mirar con nuestros ojos, y después se da en el sueño, cuando la razón duerme y no puede mandar. Sólo por eso, la historia no la pueden hacer los sueños y los que sueñan. También allá, donde los sueños encuentran lugar en el diálogo sin tiempo de las

primeras horas del día, allí en el mundo indígena, se quedan en el secreto, porque no “sirven” al mundo racional.

Otro aspecto es que la historia oficial se hace desde “lo público” y lo público, en la mentalidad que domina nuestra sociedad, es la esfera propia de las cualidades varoniles, masculinas (también cuando toca a la mujer), mientras “lo privado” (el hogar) es el espacio de la mujer, de lo cotidiano que no hace historia, que no provoca acontecimientos. Por eso lo cotidiano es inédito, no expresado, no sistematizado.

A estos ejemplos podríamos añadir otros que son parte de nuestra experiencia de vida. Pero lo que me parece importante es tomar conciencia de este aspecto que yace en nuestras historias personales y colectivas, de varones o de mujeres. Este es un aspecto silenciado por una sociedad que ha marcado cánones de vida iguales para todos y para todo.

También en relación a todo esto nacen estas preguntas: ¿Sabemos reconocer partes inéditas en nosotros y nosotras mismos/as? ¿Qué espacio damos a lo inédito en nuestro discernir sobre acontecimientos, personas?. ¿Qué valoración damos a lo inédito del otro/a?

Podemos decir que lo inédito es propio de los países o continentes que han padecido una larga historia de injusticia. En este sentido, lo inédito es el paradigma necesario para repensar y reformular una propuesta ética alternativa en el mundo contemporáneo; para proponer caminos alternativos al único camino presentado por el mundo neoliberal y postmoderno: la necesaria desobediencia.

Lo inédito nos pide una lectura de la realidad desde otros criterios; pide reconocer como historia oficial la vivencia de las mayorías que, paradójicamente, nuestro mundo considera minorías insignificantes. Pide recuperar gestos y símbolos, lenguajes diferentes y sabidurías alternativas, además de iniciativas y deseos. En una entrevista hecha por algunas mujeres del Centro de Investigación Sociológica de la Universidad de Bogotá, la filósofa española, Adela Cortina, dijo algo muy interesante y que me parece oportuno en esta perspectiva: “Miren ustedes, si los sistemas no son compasivos, si no son solidarios, si no son responsables, si no son tiernos, si no son intuitivos, vamos a acabar en una humanidad que no tiene hogar y es injusta”. Esto no es un pensamiento asistencialista; lo inédito no es objeto de la compasión ética de piadosas personas o sistemas asistenciales políticos o religiosos; lo inédito es posible como protagonista de lo que

todavía no hemos podido o sabido construir como historia nueva. Inédito es juzgar nuestro tiempo político y social desde nuestra mística, desde nuestro palpar, ver, contemplar, desde los sectores más populares, más urbanos o rurales. Todo esto es un llamado a hombres y mujeres a ser ellos mismos.

Nace entonces otra pregunta: ¿Cómo entiendo, en relación a mí y en relación a los otros / as, “ser sí mismo”?

### **La economía del Dios inédito**

Esta categoría que puede ser sociológica, religiosa, personal o colectiva, hace eco a la economía divina.:Dios es inédito, su lenguaje es inédito, así como sus gestos. El no siempre sigue las leyes de la economía humana o, podríamos decir, casi nunca. Así quien recoge los fragmentos de historia desde la perspectiva divina, se ve obligado a recoger lo inédito. En muchas ocasiones la Biblia es narración de lo inédito, aunque tenga momentos en que obedece a la lógica oficial y sumamente humana. Su economía hace sobresalir lo inédito de la historia, sujetos secretos y escondidos; la historia de liberación no la hacen sólo los reyes, ni los héroes. El tejido de la historia de la liberación está hecho por personas sumamente inéditas que tienen una extraña sintonía con el lenguaje y con el sueño divino, por eso Dios comunica mucho a través de los sueños. Son mujeres y hombres, niños, totalmente inéditos, escritos en la larga genealogía de la vida y de la fe (Mt. 1; Heb. 11.) Pero no sólo son ellos y ellas, sino son los animales (el cuervo de Elías), el perrito de la familia de Tobías, los pájaros del cielo, el leviatán que juega en el mar, el burro que lleva a Jesús, el pez que le permite encontrar una monedita a Pedro para pagar el impuesto del templo. Son también las cosas: la piedra que sirvió para hacer descansar a Jacob, la harina y el aceite de la viuda, la casa de la prostituta Raab, el pozo de Samaría, el pan y el vino, el aceite perfumado de Betania, el agua del lavado de los pies, el sepulcro, la playa, etc.

Quienes hablan con El y de El son extranjeros y no escribas de la cultura oficial; magos, brujas, publicanos, pastores, campesinos. La historia de liberación es sumamente inédita y sufre esta pasión de amor, así como sufre amenazas.

Sería bello comenzar a leer o escuchar la Biblia desde esta perspectiva de los protagonistas inéditos, del lenguaje de las cosas, de la sacramentalidad que la vida es capaz de parir sin que nadie lo reconozca. Esta narración no es puramente poética, más bien nos enseña un lenguaje sociológico que muy pocas veces hemos logrado aprender, porque es demasiado humano, concreto, gestual.

Ahora, yo no creo que esto hay que aprenderlo a la fuerza sino comenzando a reconocerlo profundamente presente y enamorarnos lentamente, para decir como decía Jesús: "Te bendigo Padre, porque estas cosas las has escondido a los sabios e inteligentes y las has revelado a los pequeñitos. Sí, Padre, porque así te pareció bien" (Lc 11,21). Se trata de empezar a asombrarnos de lo inédito que existe en la vida, en los gestos, en los lenguajes. Si nosotros somos todavía muy institucionales, por lo menos permitamos a la historia ser inédita.

### **El lenguaje inédito del cuerpo**

El cuerpo no es una abstracción; del cuerpo no se puede simplemente "decir", más bien hay que dejarlo hablar. En efecto, lo más difícil en la historia de la reflexión sobre el cuerpo ha sido "dejar hablar al cuerpo", el nuestro y el de los demás; escucharlo con todo lo que puede decir y revelar.

El problema, entonces, no es simplemente hablar de nuestro cuerpo y, una vez más de nosotros, sino hablar de lo precioso que son los demás. Es reconocer que en la compleja historia de los pueblos, el cuerpo ha sido el signo más elocuente de su realidad injusta y probada, de su dignidad herida, pero también de su esperanza más viva, hambre y sed de justicia.

El cuerpo es el lenguaje más elocuente de nuestras reivindicaciones, de nuestras danzas y fiestas, celebraciones de la vida y de la muerte. Se trata de poner atención a esta parte de nuestra vida más cotidiana. Recuperar el frágil hilo de la armonía para así recuperar desconocidas solidaridades, para reafirmar caminos de justicia, para restituir fragmentos de dignidad a quien ha sido violado y violada, roto y rota, explotado y explotada o simplemente ignorado e ignorada.

Para realizar esto no sólo nuestra mente puede hacer memoria, sino también nuestros oídos, nuestras manos, nuestros ojos; es decir, nuestro cuerpo para recuperar el tejido de la vida.

### **El cuerpo pensado**

Muchas cosas se han dicho sobre el cuerpo. Normalmente se trata de una reflexión muy apologética en la que cada definición lleva consigo una carga pesada de conceptos antropológicos, filosóficos, teológicos o sociales que revelan una perspectiva sumamente dualista de la vida y del misterio.

Aunque hoy la psicología añade algo que nuestra fría reflexión aún no había dicho, el cuerpo se queda todavía como algo que inquieta nuestros pensamientos. Algunos describen esta inquietud como una especie de moda y la problemática sobre la corporeidad como una característica de nuestra cultura contemporánea. De todos modos, lo que marca el panorama de ideas y definiciones sobre el cuerpo, es a mi parecer, la antigua división parida por la filosofía occidental y asumida por la teología, que define el cuerpo como parte del ser humano separada de todo lo que pertenece a la esfera espiritual del mismo. Esta visión es la que más ha acompañado nuestra mirada sobre el cuerpo a lo largo de muchos siglos.

Bajo esta mirada nos hemos mirado, hemos mirado a los demás y pensado en ellos y hemos alimentado nuestras ideas. El cuerpo se ha vuelto uno de los conceptos más abstractos de nuestras filosofías y teologías, aunque en lo cotidiano es una de las realidades más vivenciales, el sacramento más fuerte de nuestras diferentes culturas e historias de pueblos.

El cuerpo ha sido pensado y recogido como una parte de nuestra vida muy limitada y sujeta a fuertes restricciones. Cuerpo es el equivalente al límite del ser humano; es la sensibilidad fuerte y por lo tanto

sujeta a posibles equivocaciones en el juicio sobre la realidad. En el cuerpo se juega toda la sensibilidad de la persona, así como los dinanismos más complejos de la biología de la vida. El cuerpo no nos protege de la precariedad de la vida, más bien nos expone de modo indefenso a ella. A veces, en la ola de la espiritualidad cristiana, hemos pensado que mientras el espíritu es fuerte el cuerpo-carne es débil, y por eso no ayuda.

En esta perspectiva, el cuerpo hay que superarlo y sólo superándolo se podrá rescatar y hacerlo "espiritual". Todo lo que en la historia lleva consigo las huellas del cuerpo, entendido como carne, es normalmente juzgado como negativo, signo de algo que la historia no ha logrado todavía redimir. Por el cuerpo se contagian enfermedades, por el cuerpo se provocan reacciones en los otros, se despierta algo negativo o positivo, pero siempre se trata de algo que se atribuye a la exterioridad de nuestra vida, a lo que comúnmente se considera superficial.

En realidad, hoy podemos decir que brota una cierta nostalgia en la recuperación de este aspecto de nuestra vida, pero siempre con mucho temor y manteniendo una cierta distancia o desconfianza. Alguien intenta tímidos acercamientos; la antropología lo ayuda, la psicología lo empuja y el contexto histórico en que vivimos lo justifica.

El cuerpo se vuelve motivo de reivindicación para antiguas libertades perdidas o para terminar con inútiles actitudes represivas e impositivas. El cuerpo, en algunos momentos, parece un grito y, a veces, con mucha fuerza, como si se debiera matar antiguos tabúes y así volar libres e independientes.

Pero para quien lo busca como silenciosa presencia empapada por una secreta sabiduría y pérdida en la historia de la humanidad, el cuerpo sobresale una vez más en toda su elocuencia, habla y se hace lenguaje de encuentro, de paz, y de justicia.

### **El cuerpo narrado por Dios**

"Aquel hombre o aquella mujer, está embarazada de mucha gente. La gente le sale por los poros. Así lo muestran, en figuras de arcilla, los indígenas del Nuevo México: el narrador, el que cuenta la memoria colectiva, está todo cubierto como brotado de personitas". (E.GALEANO)

Hoy, desde el contexto histórico en que vivimos, narrar o reflexionar sobre algo o alguien, es redescubrir y dibujar una memoria colectiva y trazar esta memoria es hacer lo que hace Dios a lo largo de la historia de los pueblos. El lenguaje teológico sobre el cuerpo, lo deberíamos dejar brotar desde la narración divina, desde su lamentación, desde su pasión.

No sé por qué el narrar de Dios con relación al cuerpo ha sido tan mal interpretado. En el ámbito bíblico hay textos muy claros y uno de ellos es el Cantar de los Cantares, donde el cuerpo es expresión de la vida de dos personas, pero también de la realidad comunitaria que recoge la historia de toda la humanidad y de toda la creación. No es el símbolo de un íntimo juego egoísta o individualista, sino la manifestación de infinitas potencialidades escondidas en la historia: el cuerpo lleva consigo la fuerza de los cedros del Líbano, el peregrinar de los pastores y de las ovejas. El cuerpo revela la armonía de la construcción de la ciudad, con sus palacios, las columnas, las torres. El cuerpo evapora perfumes de la realidad que nos rodea, el color de la tierra quemada por el sol (Ct 2, 1-3; 4,6.10-14; 5,17).

El cuerpo revela la inquieta búsqueda de un pueblo, la injusta violencia. Dios lo deja cantar, lo deja hablar en el juego más profundo que viven las personas; en el gozo del amor. Lo que le interesa a El es que no sea egoísta y, no como a veces hemos pensado, que no juegue. No, no es esta la preocupación divina.

La teología parece haberlo interpretado mal porque los teólogos están celosos de un Dios que se deja describir por el cuerpo de todos, por el juego de los amantes o por los perfumes de la tierra y de las flores. La teología lo interpreta al revés, porque no podía pensar en un Dios con un cuerpo, porque un Dios así es difícil para pensarlo, estudiarlo, analizarlo. Un Dios con el cuerpo no nos permite decir cualquier cosa sobre El, no nos permite hacer filosofía sobre El, teoría, dogma; por eso es mejor hablar de El como quien no tiene cuerpo.

Pero, cuando Dios intenta acercarse a la historia desconfiada, recoge una semilla, y todas las células de un hombre y de una mujer, y se alimenta en el cuerpecito de una mujer del pueblo, y toma su cuerpo, su carne, para que así todos lo puedan ver y lo puedan llamar por su nombre y lo puedan hacer descansar, le puedan dar de comer, vestir, acoger y ungirlo. Cuando El hace todo eso es difícil reconocerlo, aunque El lo haga para que otros lo puedan hacer mutuamente, para que nosotros también aprendamos a reconocer los cuerpos y acogerlos, amarlos, y a estar bien con ellos.

Cuando El hace todo esto, el lenguaje para nosotros se hace difícil, y cuando El se lamenta, todos se excusan: “no te habíamos reconocido” (Mt 25), “estabas demasiado parecido a nosotros”.

Pensar que con Dios el cuerpo ha retomado vida muchas veces, que el cuerpo ha sido capaz de sanar otros cuerpos y no sólo en su exterioridad, sino en su más profunda intimidad: la saliva hizo hablar los cuerpos mudos, oír los oídos sordos. Los dedos han dibujado secretos en la arena para poder consolar a los acusados (Jn 8) y silenciar a los arrogantes y los perfectos. Su cuerpo ha confundido los cánones de la belleza (Is 52,14; 53) y de la moral (Lc 7). Su cuerpo ha despertado otros cuerpos que se han empezado a declarar y mostrar en la luz de la dignidad: se han autoproclamado “bienaventurados” (Mt 5,1-12). En su cuerpo el dolor ha empezado a pedir ser rescatado con dignidad; ha denunciado la injusticia y ha empezado a amar y a desear vivir.

Quien no escucha y reconoce el cuerpo, entonces no escucha a Dios y su corazón es “duro” y provoca en Dios una gran melancolía y soledad. Así como quien se apropia del cuerpo para ser dueño de sí y de los demás, muere, mata su cuerpo mientras mata el de los demás.

Esta perspectiva nos muestra que el cuerpo ha sido más interpretado que contemplado. Para rescatar algo hemos dado saltos mortales, y en uno de éstos hemos encontrado a Dios como el Santo, el puro, al que uno se puede acercar sólo espiritualmente y no con el cuerpo. El lenguaje de la fe lo hemos confiado al espíritu, al alma, mientras el cuerpo se queda “infiel”. A Dios, al cielo, a los ángeles hemos atribuido el espíritu y a nosotros y la tierra el cuerpo y por eso el límite.

Pero también, cuando se habla del espíritu nace un problema: si hubiéramos llamado al espíritu aliento no nos hubiera costado porque el aliento es algo demasiado ligado al cuerpo. Si Jesús nos hubiera dicho que nos dejaba su aliento, no nos hubiera gustado; es más limpio y educado hablar de espíritu. En realidad, es por el aliento divino que hablan los profetas, el mismo aliento que cubría la tierra en el caos (Gen 1,1-2) y es el aliento lo que las mujeres y los discípulos recogen bajo la cruz (Jn 19).

### **El cuerpo: dejar que el otro/a hable**

A partir de nuestra realidad cotidiana nos parece importante buscar y encontrar un nuevo lenguaje sobre el cuerpo y, entonces, sobre la historia. El cuerpo revela la historia de nuestros compañeros y compañeras de camino, parecidos o diferentes respecto a nosotros/as. Hay pueblos que hablan más con el cuerpo que con las palabras y su expresión está fijada más en diferentes colores y gestos que en muchos conceptos. Pero nuestra cultura occidental nos ha enseñado a leer más la escritura y a escuchar la palabra, que a contemplar en la visión. Nuestra tradición nace más por lo que hemos leído que por lo que hemos visto.

Los ojos, que son parte viva del cuerpo, expresión de muchos sentimientos y reflexiones, para nosotros no son tan necesarios para aprender a vivir, porque comprendemos sólo lo que logramos pensar, pero no lo que logramos ver. Por eso lo que vemos, tendemos a transformarlo en conceptos: los cuerpos se vuelven números, estadísticas y no logramos entender la parte escondida de estos números que, antes de ser así, son cuerpos que hablan, que tienen vida; historias de hombres, mujeres y niños; historias de pueblos y culturas. Son las historias de la precariedad cotidiana, el resultado de un desarrollo insostenible. Es la marcha de la muchedumbre no muy angélica que camina con el Cordero en el Apocalipsis (Ap); muchedumbre que a veces grita o canta, manchada de sangre. Mas, ¿qué es lo que grita?

Grita el bajo nivel de vida, de bienes y servicios, su inseguridad social, su alto índice de mortalidad, sus interminables migraciones, su injusto analfabetismo, su bajo salario, su exclusión cultural, su progresiva colonización. Grita su mediocridad, la violencia en la cual la tiene la mano invisible del sistema neoliberal.

Nos damos cuenta que el cuerpo tiene una elocuencia social y política y no sólo teológica y psicológica; por eso no puede ser considerado un lenguaje privado o privatizador.

No nos damos cuenta que el camino del rescate de la vida y, entonces, de la justicia, debe pasar a través de esta diversidad que los ojos ven, que nuestros sentidos perciben, hecha por ruidos, olores, rasgos. Esta experiencia podría llamarse una experiencia mística y política con los demás, experiencia de lo divino y de lo humano de Dios y del otro .

El cuerpo del otro y otra no es simplemente evocación de nuestros deberes religiosos y humanos, o simplemente el otro necesitado de nuestra asistencia o de la benevolencia de las asociaciones o el "welfarestate" de los gobiernos. Si hubiéramos considerado el cuerpo del otro/a verdaderamente como expresión de la vida y de la sabiduría, de la riqueza que se armoniza con el límite, hubiéramos sido menos asistencialistas en la política y en la religión, menos moralistas en nuestros juicios éticos y más ecuménicos en nuestra experiencia de fe.

El cuerpo es como un sendero en que se encuentran las huellas de la vida de los demás, donde se lee su historia para no contestar sin que el otro y otra haya preguntado, o juzgar sin que el otro se haya mostrado. Una política sin la contemplación de los cuerpos de nuestros compañeros y compañeras de camino es simple activismo ideológico y partidario. Así, una experiencia religiosa sin la contemplación del cuerpo vivo que lleva el perfume y el olor de lo cotidiano es una experiencia legalista del Dios lejano, más parecido a un maestro de ceremonia que a un padre-madre, sol y luna, agua y viento, ocupado en el parto de la humanidad y de la creación.

UN EJEMPLO DE LA DISCUSION SOBRE GENERO, PARA TRABAJAR EN GRUPOS  
GENERO: EL GRITO DEL DERECHO A LA TERNURA

### Haciendo memoria

En estos últimos años la reflexión sobre género se ha ido explicitando más y más en los diferentes ámbitos de nuestra vivencia cotidiana. La perspectiva de género nos invita a asumir, no sólo teórica sino vivencialmente, actitudes frente a la vida y a sus acontecimientos. Un aspecto que se descubre como uno entre los aspectos más silenciados en nuestra vida y en la historia, es la **ternura como "derecho"** de la humanidad y de la creación.

Se trata de redescubrirla como nostalgia profunda presente en los diferentes ámbitos de nuestra vida más cotidiana; más allá de la afectividad, anhelo de dignidad de mujeres y hombres que están llamadas y llamados a cuidarse mutuamente, cuidando la tierra y las cosas.

La ternura entonces se revela como grito o gemido que sobresale de la Historia y la descubrimos como derecho en los niveles más íntimos de nuestra vida, pero también en los espacios más comunitarios, eclesiales, sociales y políticos.

Así como nosotros mujeres y hombres, pequeños y grandes, proclamamos este derecho, así lo proclaman también las cosas (la economía), las instituciones, la tierra (la ecología). En este sentido, este derecho se transforma en el antiguo sueño divino y humano: el sueño de la dignidad, de la justicia.

La perspectiva de género entra así en esta historia cotidiana como reconocimiento de la diversidad; los gestos guiados por esta perspectiva los podemos repensar como gestos acogedores y libres, pero también liberadores.

Lamentablemente también el concepto de ternura lleva consigo raíces psicológicas y antropológicas, y además sociales, sumamente occidentales. Es decir, tenemos modelos de ternura, gestos, palabras, sentimientos, así como tenemos otros estereotipos propios de la cultura occidental.

Nosotras y nosotros queremos repensar **la ternura desde nuestra historia Amerindia** pasada y presente, para no caer en nuevos intelectualismos que siempre nos separan más de la mayoría de nuestro pueblo.

También en la ternura Amerindia se revela en toda su diversidad, aunque anhela este derecho con todos los demás pueblos. Es la ternura, no sólo antropocéntrica sino de quienes nos sentimos criaturas con otras criaturas, dentro de una realidad hecha de muchos elementos y presencias. Es la ternura que nos hace decir que estamos hechos/as de Tierra, o de Maíz, de Papas, de Frutas, etc. Es la ternura que nos hace redescubrir nuestra identidad y nos anima a dar nuestro aporte.

A partir de eso nacen algunas preguntas:

¿Qué entiendo yo cuando pienso en la ternura:

- en relación a Dios (la mística); como mujer o como hombre;
- en relación al ambiente en que vivo: casa, ciudad o campo;
- en relación al ámbito de trabajo;
- en relación a mi compromiso eclesial;
- en relación con lo celebrativo o litúrgico;
- en relación al pueblo, la gente, las comunidades?

## LA TRINIDAD EN EL ORIENTE CRISTIANO

P. Víctor Codina, SJ.

El Oriente Cristiano, separado de Roma desde el S. XI, mantiene la rica tradición de los orígenes del cristianismo en su teología, liturgia y espiritualidad.

### Una primera aproximación

Sería caricatura decir que la Ortodoxia oriental equivale al cristianismo occidental, menos en los puntos de fricción. Las diferencias son culturales, espirituales, históricas, teológicas. Son dos formas diversas de experimentar y vivir la fe cristiana. Estas diferencias ya existían antes de la ruptura y son, seguramente, la causa más profunda de la posterior separación eclesial.

Los occidentales latinos conocemos mejor la tradición teológica y espiritual de la Reforma que la de la Ortodoxia. Por esto, será bueno, para comenzar, enumerar algunos puntos típicos de esta concepción del mundo y de la fe.

Es una forma de cristianismo menos doctrinal y conceptual. Para comprenderla, hay que decir: "Ven y mira". Para comprender la Trinidad en el Oriente, hay que participar de sus liturgias, sentirse envuelto por el perfume del incienso, por la armonía de sus cantos, por la luminosidad de sus iconos.

Es la forma de cristianismo más cercana a sus orígenes, lo cual le confiere un sabor por una parte arcaico y por otra parte de frescor evangélico.

Es la forma más escatológica del cristianismo, siempre en tensión hacia la Parusía y con menos riesgos de secularización, aunque esto puede llevarle al peligro de cierto milenarismo.

Su espiritualidad es fuertemente monástica y el monacato es esencial a su eclesiología, es como su nerviatura. Recordemos la importancia del brillante Zósimo en *Los Hermanos Karamazov*.

Es la forma más contemplativa de cristianismo, más inclinada a la adoración que a la acción, más al silencio que a la palabra, más al respeto ante el misterio que a su racionalización. La Trinidad es, ante todo, objeto de adoración y de alabanza.

Es la forma de vida y de espiritualidad más litúrgica y monástica del cristianismo, tendiendo siempre a la belleza y a la veneración del icono.

Es la forma de cristianismo más fiel a la tradición, que no ha pasado por la crisis de la Reforma, modernismo, secularización y postmodernidad, con el consiguiente peligro de conservadurismo e incluso fundamentalismo.

Es la forma más cósmica de cristianismo, la más ligada a la tierra, al cuerpo, a la mujer, a los símbolos materiales, al cosmos, sensible a lo que hoy día llamamos ecología y holística.

Es la forma de cristianismo más pneumática, en la que la dimensión del Espíritu ha quedado más viva y en la que se resaltan los diversos carismas del Espíritu: monacato, laicado, pluralismo espiritual y teológico, vida.

Tal vez podríamos decir para resumir esta aproximación, que la Ortodoxia está compenetrada por los escritos joaninos (evangelio, cartas, apocalipsis). Los orientales contemplan la gloria del Verbo en la carne de Jesús, permanecen en él, confían en el Paráclito, a través de Jesús llegan al Padre.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> P. Evdokimov, *L'Orthodoxie*, Neuchâtel 1965.

Por esto podemos concluir, sin temor, que es la forma de cristianismo que vive más fuertemente la vivencia trinitaria de la fe cristiana.

### **Su método teológico**

Mientras en Occidente se ha roto en el siglo XII y XIII, la síntesis entre teología y espiritualidad, en Oriente se ha mantenido esta unidad vital. La teología es doxología (alabanza), contemplación, liturgia, mística, adoración, eucaristía, experiencia espiritual. El dogma debe ser, ante todo, vivido y sólo viviéndolo, se llega a comprender, de algún modo, por qué la revelación no ha sido dada para satisfacer nuestra curiosidad intelectual, sino para nuestra salvación.

Esto no significa que la teología no pueda reflexionar sobre la fe con lucidez. Pero se trata de una razón que se ha convertido a Dios por la fe y que ha sido bautizada en el nombre de la Trinidad. Aún así, siempre será verdad la gran afirmación de Gregorio de Niza: "Los conceptos crean ídolos, sólo la admiración capta algo".

Por esto, los orientales conceden gran importancia a lo que llaman teología *apofática* o del silencio: ante del misterio lo principal es el silencio y la adoración. Dios se manifiesta, como a Moisés, desde la nube oscura, en medio de la tiniebla luminosa. Los dogmas no pretenden captar a Dios, sino poner límites a nuestra razón.

Este *apofatismo* vale aún después de la revelación de Dios y, precisamente entonces, pues el amor loco de Dios por nosotros supera todo conocimiento. Lo que hace que la teología sea *apofática* no es la omnipotencia, ni la inmensidad de Dios, sino su amor.

Llegamos más directamente a Dios por la vía de la experiencia, de su amor derramado en nuestros corazones. Y esta vivencia se expresa a través de símbolos. La Escritura, la Iglesia, la liturgia, los sacramentos, los iconos, son símbolos a través de los cuales llegamos a Dios y expresamos nuestra fe. Una teología no *apofática* deja de ser simbólica y diluye el misterio en pura racionalidad. Este es el peligro de la teología occidental, respecto a los grandes misterios de la fe cristiana.

Otra nota del método teológico oriental es su dimensión colegial o comunitaria. La fe es vivida y celebrada en la Iglesia, en la eucaristía, en comunión con todos los bautizados. La teología está al servicio de la comunidad eclesial y nace de ella. Esto está, sin duda, ligado, como luego veremos, a la fuerte dimensión trinitaria de la fe ortodoxa.

### **Contemplación simbólica del misterio trinitario**

Para el Oriente, la teología es, ante todo, contemplación de la Trinidad. (La historia de la salvación la llaman *Economía*). La Trinidad, como puede deducirse de todo lo que hasta ahora hemos dicho, por ser el misterio fontal del cristianismo es, ante todo, objeto de experiencia religiosa, litúrgica, mística y poética, más que de especulación. Lo importante es la vida de Dios en nosotros, la divinización del cristiano, no la especulación racional.

Precisamente, la defensa de la divinidad del Hijo y del Espíritu, su consubstancialidad con el Padre, que se defendió respectivamente, en los Concilios de Nicea (325) y I de Constantinopla (381), iba a salvaguardar la divinización de los cristianos. Si el Hijo y el Espíritu no eran Dios como el Padre, ¿cómo podrían transmitirnos la vida divina, que es el fin de toda la vida humana?.

La Trinidad es, ante todo, objeto de fe en el Credo litúrgico. Y objeto de contemplación en sus iconos.

Por esto antes de intentar precisar las características de la Trinidad en el Oriente, contemplemos, en silencio, el conocido icono de la Trinidad de Andrés Roublev. Esta pintura, realizada entre 1422 y

1426, es la cumbre de la iconografía oriental y una de las piezas maestras de la pintura de todos los tiempos.

Para comprender este icono, hay que recordar aquella escena que nos narra Gén. 18, 1-15, de aquellos tres misteriosos visitantes que llegan a Abraham, junto a la encina de Mambré. Abraham los acoge, manda matar un ternero y cocer panes, y les sirve un almuerzo para que rehagan sus fuerzas después de su viaje. Luego de comer, los visitantes anuncian la concepción de Sara, la cual ríe incrédula. Pero para Yavé no hay nada imposible.

La tradición de la Iglesia ha visto en esta escena misteriosa una imagen de la Trinidad, que nos visita y actúa en la historia de salvación.

El cuadro de Roublev nos pinta estos tres personajes en forma de ángeles caminantes, sentados en torno a una mesa, en cuyo centro hay una copa o recipiente con un cordero degollado.

Pero a la luz de la tradición y de la fe eclesial, estos tres ángeles caminantes, representan las tres personas de la Trinidad. Sus tres aureolas nos advierten que estamos ante el misterio santo. El color azul de las tres túnicas es el color de la divinidad.

El ángel de la izquierda del cuadro representa el Padre, según opiniones orientales autorizadas. Es el único que no se inclina hacia los demás, mantiene una posición vertical como eje y principio de todo, mientras recibe de los otros dos personajes su inclinación reverente. Sus colores rosa y azul, más suaves que los de los otros ángeles, evocan la invisibilidad. Detrás de él aparece un templo-casa: la humanidad, la Iglesia, la Nueva Jerusalén; en último término, la casa del Padre.

El ángel del centro representa al Hijo. Su túnica es roja, color de sangre, se inclina hacia el Padre, su mano derecha señala la copa eucarística, cordero degollado, que es el centro geométrico del icono. Detrás de él, hay un árbol, que simboliza la cruz, el árbol de la vida, la encina de Mambré.

El ángel de la derecha representa al Espíritu. Se inclina hacia el Padre en actitud maternal, dinámica y fecundante. De él parte todo el movimiento que une las tres figuras en una unidad armoniosa. Su color verde evoca la vida. La roca de atrás simboliza el cosmos que él vivifica.

Hay una serie de elementos que se han descubierto en este icono y que demuestran su gran riqueza y profundidad de contenido. Todo el cuadro se inscribe en un octágono, símbolo del octavo día de la escatología. Existe un ritmo que une las figuras en una comunión dinámica y plena, que parte del Padre y termina en el Espíritu y parte del Espíritu y termina en el Padre. Pero el centro de todo es el misterio de la salvación: el cordero degollado por la salvación de la humanidad.

### **Acercamiento teológico al misterio**

La contemplación del icono nos presenta los grandes trazos del misterio trinitario, tal como se vive en Oriente.

Mientras los occidentales parten de la esencia o naturaleza divina para llegar a las personas de la Trinidad, los orientales parten de la persona del Padre, como principio de toda la divinidad y de todo cuanto existe.

Este Padre, lleno de inteligencia y bondad, al expresarse a sí mismo engendra al Hijo como suprema expresión de su naturaleza. Es su imagen y su Palabra reveladora de su misterio sin principio.

Al proferir la Palabra o el Hijo, el Padre emite también un soplo, espira el Espíritu Santo, que brota del Padre simultáneamente con el Hijo. De ese modo, el Padre entrega a las dos Personas toda su substancia y naturaleza. Así, las tres Personas son consubstanciales, es decir, poseen la misma naturaleza del Padre y, por esto, son Dios.

Frente a la teología latina, que dice que el Espíritu procede del Padre y del Hijo (*Filioque*) como de un solo principio, la oriental afirma que el Espíritu procede sólo del Padre, como el Hijo. El Hijo y el Espíritu son las dos manos del Padre, con las éste abraza a toda la creación (Irineo).

Por esto, en Oriente, cada Persona dice relación a las otras dos, no a una sola. El Espíritu es más que el vínculo de unión amorosa entre el Padre y el Hijo, tiene como más personalidad que en Occidente.

Las tres Personas están tan unidas por el amor, tan interpenetradas que cada una está presente en la otra, se entrelazan en una comunidad divina que los orientales llaman "*perikóresis*", que etimológicamente, significa una danza común, al unísono de la misma música.<sup>2</sup> Es la unidad que une al Padre y al Hijo (Jo. 17,21) en el Espíritu.

Basten estas breves notas para mostrar algunos rasgos típicos de la teología trinitaria oriental:

- § La prioridad del Padre como principio y fuente de toda vida divina. Para Oriente, como para el Nuevo Testamento, siempre que se dice Dios, se evoca al Padre.
- § La estrecha relación entre el Hijo con el Padre y con el Espíritu, superando así el riesgo de una reducción cristológica (Cristomonismo) occidental.
- § La mayor relevancia del Espíritu que aparece con mayor personalidad propia que en el Occidente latino.
- § La estrecha comunión interpersonal entre las tres divinas personas, que forman una verdadera comunidad intercompetrada de amor y de unión mutua (*perikóresis*).

De ese modo, toda la vida cristiana adquiere como mayor relieve trinitario, en el nombre del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Los bautizados no somos simplemente hijos del buen Dios, sino hijos del Padre, por el Hijo Cristo Jesús, en el Espíritu Santo.

### **Algunas consecuencias teológicas y pastorales**

El misterio trinitario es fontal en todo el Oriente. Toda la vida humana y cristiana es vivida a la luz de la Trinidad.

A diferencia del Occidente, que comprende la Trinidad a partir de la psicología humana (Agustín), en Oriente, el ser humano se comprende a partir de la Trinidad. Es persona a imagen de la Trinidad. Por eso, el ser humano es misterioso como la misma Trinidad y la antropología participa del carácter *apofático* de todo misterio divino. Toda persona humana es sagrada. De ahí que merece profundo respeto.

Fundándose en la dignidad trinitaria de la persona humana, los Padres de la Iglesia atacan la esclavitud y defienden la justicia social.

Como las Personas Divinas, la persona humana es libre y es un ser relacional, llamado a vivir en comunión. Se supera así, el típico individualismo occidental que hace de cada ser humano una especie de mónada sin ventanas<sup>3</sup>

Este ser humano personal camina de la imagen hacia la semejanza con la Trinidad. Su momento sacramental inicial es el bautismo, cuando es introducido en la Iglesia y, a través de ella, en la comunidad trinitaria, de la que la Iglesia es imagen e icono. Por el bautismo recibimos la vida del Padre, por medio de Jesús el Hijo, en la fuerza del Espíritu Santo.

---

<sup>2</sup> Si alguien quiere profundizar más todas esas dimensiones teológicas y las diferencias entre Oriente y Occidente puede leer V.CODINA, *Los caminos del oriente cristiano. Iniciación a la teología oriental*. Santander 1998, págs. 87-100.

<sup>3</sup> O. CLEMENT, *Sobre el hombre*, Madrid, 1983.

La Iglesia no es una simple institución, sino un acontecimiento y un sacramento de comunión. La Iglesia es la comunidad reunida en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como afirmaba Cipriano y ha sido recogido por la Constitución Dogmática de la Iglesia del Vaticano II, *Lumen Gentium* (L.G. 4).

La Iglesia es, pues, ante todo una comunidad de amor, presidida por los pastores y vivificada por el Espíritu de Pentecostés. El Espíritu lanza a esta comunidad a la misión y para ello le reparte dones y carismas variados. La Iglesia del Oriente ha dado mucha importancia a los diversos carismas, al ministerio, al monacato, al laicado. Desde esta dimensión comunitaria de Iglesia, a imagen de la Trinidad, se supera todo clericalismo e imposición de unos sectores de Iglesia sobre otros.

La Pneumatología ayuda a mantener viva la idea y la vivencia de comunión. La Santísima Trinidad es la mejor comunidad, como afirma Boff<sup>4</sup>. El Vaticano II ha elaborado una eclesiología de comunión, precisamente por recuperar esta visión patristica y oriental de la Iglesia como sacramento de la Trinidad. No en vano *Lumen Gentium* comienza con el misterio trinitario (L.G.1).

En la Iglesia la eucaristía es el sacramento de la comunión, que nos hace concorpóreos con Cristo y nos da su Espíritu. En la plegaria eucarística o anáfora, junto al relato de la institución, no puede faltar la invocación al Espíritu (epiclesis), para que transforme las ofrendas y la comunidad en el cuerpo de Cristo.

Dentro de la Iglesia la vida espiritual es, ante todo, la divinización del cristiano iniciada en el sacramento del bautismo, divinización marcada, como hemos visto, por un fuerte acento trinitario. La oración y la liturgia cristiana se dirigen al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

La Cristología está íntimamente unida a la Pneumatología. Jesús actúa y obra por la unción y la fuerza del Espíritu (Lc. 4, 16-21), y nos promete el Espíritu (Jo. 14 a 16). Se supera así, todo peligro de cristomonismo o de reducción de la fe al principio cristológico, olvidando el polo pneumatológico. Es por la fuerza del Espíritu por la que Jesús pasa por el mundo haciendo el bien y liberando del maligno (Hech. 10, 38) y es por la fuerza del Espíritu que el cristiano puede seguir a Jesús. De este modo, se corrige todo posible voluntarismo o moralismo en el seguimiento de Jesús.

La Escatología es la plenitud de la vida cristiana, la participación en el banquete del Reino, la manifestación de esta vida trinitaria que vivimos, ya ahora, en la fe. No es simple contemplación de la esencia divina o visión beatífica de la teología latina, sino la introducción en el mismo misterio trinitario, en esta corriente de comunión, de amor y de unión que enlaza las tres Divinas Personas. Somos introducidos a la comunidad divina.

Finalmente la misma vida social queda configurada por esta visión trinitaria. Como dice Féodorov, "nuestro programa social es la Trinidad". ¿Qué significa esto? ¿Acaso sirve la Trinidad para resolver los problemas económicos de nuestro mundo? Ciertamente que no; pero la Trinidad como comunidad nos presenta el ideal y el modelo de toda sociedad, en la que haya respeto, igualdad, justicia, sin diferencias excluyentes donde todos puedan sentarse en la mesa del Reino y participar del banquete de la creación que Dios ha hecho para todos sus hijos e hijas.

Frente a una visión más monoteísta de la fe y de la sociedad, donde hay un Señor en el cielo y un Señor en la tierra, la visión trinitaria de Dios Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, introduce un elemento comunitario, tanto en la persona humana como en su relacionamiento social, económico, político y cultural. Como la Trinidad comparte, respeta las diferencias en una unidad de amor (*perikóresis*), la sociedad debe vivir un ideal liberador de justicia y fraternidad.

---

<sup>4</sup> L. BOFF, *A Santíssima Trindade é a melhor comunidade*. São Paulo 1988. L.Boff atribuye esa visión comunitaria de la Trinidad a una concepción moderna, diferente de la latina y de la griega (págs. 65-66). Creemos que es típicamente oriental.

Para el mundo latinoamericano y caribeño, que vive bajo el imperio del neoliberalismo más salvaje, que excluye a una mayoría de la población de los bienes sociales, la doctrina trinitaria representa una voz profética que denuncia el egoísmo individualista del capitalismo y nos impulsa a buscar otro tipo de sociedad, donde las personas pueden vivir de forma libre y digna, como hijos del Padre, por Cristo en el Espíritu. Dios no es una soledad, sino como una familia<sup>5</sup>. A esta familia estamos convocados todos y estamos llamados a participar, ya ahora, de los bienes del Reino que se consumarán en la escatología.

Para todo ello la doctrina oriental de la Trinidad nos ofrece líneas de fuerza y poderosos impulsos para nuestra vida. El misterio se convierte en vida, la experiencia de la Trinidad en la Iglesia y en la sociedad nos anticipa el gozo de la Trinidad eterna.

Las promesas de Dios, como las de los tres visitantes a Abraham, se cumplirán. Isaac es el hijo de la promesa. La risa de Sara se transforma de incredulidad en esperanza y gozo. Para Dios nada es imposible, como nuevamente el ángel recordará a María en su anunciación (Lc. 1, 37). La contemplación de la Trinidad transforma nuestro egoísmo e incredulidad en fe y esperanza, cambia nuestro individualismo en comunidad de amor. Contemplemos nuevamente el icono de la Trinidad y glorifiquemos al Padre que, por el Hijo en el Espíritu Santo, nos llamó a participar, ya desde ahora, de este misterio.

---

<sup>5</sup> Discurso de Juan Pablo II, en Puebla, 28 de enero de 1979.

## LA EXPERIENCIA TRINITARIA EN LA LITURGIA

Simón Pedro Arnold, OSB.  
Teólogo de la CLAR.

Antes de ser un rito o un culto, la liturgia cristiana es una experiencia mística, cósmica, histórica y escatológica. En otras palabras, sin descuidar sus dimensiones típicamente antropológicas y religiosas, conviene ante todo comprender el misterio litúrgico cristiano como acontecimiento teológico.

En estas perspectiva, la Santísima Trinidad no es una dimensión, especial de la liturgia, donde cada persona desempeñaría una función específica. Celebrar la liturgia cristiana, especialmente la eucaristía, es hacer la experiencia de la Trinidad: no se trata de ubicar la Trinidad en la liturgia, sino, más bien, de situar el acontecer litúrgico en el misterio trinitario.

A partir de dicha opción teológica proponemos aquí una reflexión en tres etapas. En un primer momento haremos una lectura trinitaria del prólogo del evangelio de Juan. como una contemplación del misterio de Dios y de sus consecuencias cósmicas, históricas y escatológicas. Esta contemplación nos servirá de modelo y de marco para entender la experiencia eclesial de la liturgia.

Enseguida trataremos de presentar la liturgia a partir de la rítmica del prólogo joánico, como una experiencia trinitaria realizada por la Iglesia orante en su peregrinación de fe en la historia hacia el Reino.

Finalmente, nos detendremos un momento a observar el “funcionamiento” trinitario del rito eucarístico propiamente dicho.

### Recorrido trinitario del prologo de san juan

#### El coloquio trinitario como “principio”.

A diferencia del primer versículo del Génesis<sup>1</sup>, al que hace eco, el cuarto evangelio, pone al principio de toda realidad, no el caos y el vacío, sino la Palabra, el coloquio amoroso y eterno entre el Padre y el Hijo, dicho coloquio revelando al Espíritu<sup>2</sup>. Además, para Juan no se trata de un “comienzo” temporal, sino de un “principio” eterno. El Dios-coloquio, es el fundamento eterno de toda realidad, su razón de existir. La Trinidad preside desde toda eternidad la divinización de todas las cosas. Proyecta una luz deslumbrante sobre el mundo en el que el Génesis sólo había visto desierto, caos y tiniebla. Sin negar la realidad de la tiniebla, el evangelista, sin embargo, adivina en ella el resplandor trinitario que nada, ni siquiera el pecado, podrá apagar. Optimismo básico de la fe cristiana que hace del amor coloquial compartido en Dios la fuerza de impregnación progresiva y definitiva de toda cosa.

En este coloquio, la Palabra creadora del amor del Padre, plasmada en el Hijo, se vuelve hacia el mismo Padre<sup>3</sup>. Pero, como sugiere Isaías<sup>4</sup>, esta Palabra de Dios nunca se devuelve sin haber empapado y fecundado la tierra y producido su fruto. Así, la apertura de la “reciprocidad” del Padre y del Hijo, haciéndola “gracia fecundante”, es la obra específica del Espíritu.

---

<sup>1</sup> “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era algo exótica y vacía” (Gn. 1,1-2). “En el principio la Palabra existía y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios” (Jn. 1,1).

<sup>2</sup> “En ella estaba la vida” (Jn. 1,4).

<sup>3</sup> Literalmente hay que leer Jn. 1,1 (final) “La Palabra estaba volteada hacia Dios”.

<sup>4</sup> Is. 55, 10-11.

La teología oriental y, en particular, su iconografía trinitaria<sup>5</sup> expresan de manera sublime a la vez, el vaivén coloquial entre el Padre y el Hijo en un diálogo silencioso de intimidad y reciprocidad y su apertura hacia el creyente que contempla el ícono para invadirlo, por el Espíritu, del rocío de la gracia. Esta dinámica "intimidad-reciprocidad" y "gracia-fecundidad" es, para el oriental, la experiencia eucarística. La raíz eucarística del misterio trinitario está señalada en el ícono, por el altar-sepulcro de Cristo con la copa, que unen y separan las tres personas. (Ver la Trinidad de Roublev, por ejemplo).

### **La creación como desborde del amor trinitario.**

A través de la puerta abierta por el Espíritu, el amor trinitario sale de su recinto y se desborda por todas partes en luz y en vida. El cosmos, toda la creación, no es simplemente un acontecimiento "salido" de las manos de Dios. Es el amor trinitario que se extiende en una gracia infinitamente fecunda e imaginativa. En Juan está clarísimo que todo mana del amor trinitario y que fuera de él no existe nada<sup>6</sup>. La creación es este amor hecho gracia en las creaturas. Aún con la necesaria libertad de dichas creaturas para poder consentir a la reciprocidad trinitaria a la que se les invita, no logran nunca separarse de su origen en el amor divino (Cf. Rom. 8). El misterio de la negación y del pecado que Juan llama la tiniebla, contiene sin embargo, un misterio más hondo todavía: su luz originaria que nada podrá destruir. "Somos dioses", como dice Jesús refiriéndose al Salmo 8, y nada, ni siquiera nuestro "no conocimiento de Dios"<sup>7</sup>, podrá impedir nuestro carácter trinitario.

Una vez más encontramos aquí un optimismo cósmico que supera la visión del Génesis e incluso la magnífica postura del libro de la Sabiduría, apostando por la bondad e inmortalidad de toda cosa<sup>8</sup>.

### **La historia humana como desafío de la reciprocidad trinitaria.**

En el desborde cósmico del amor trinitario, obra del Espíritu Santo, surge sorpresivamente, la figura de Juan Bautista, el testigo de la luz<sup>9</sup>. En la teología trinitaria, este surgimiento del precursor simboliza, de alguna manera, la función testimonial y martirial de toda la historia humana. Toda la humanidad hasta Juan ensaya, por tanteos y errores, la reciprocidad trinitaria que es su vocación. Así todo ser humano es un Juan llamado a reflejar la luz trinitaria en sus relaciones, en sus obras y sus culturas. Esta vocación privilegiada de la historia humana, a la vez que anuncia, a veces dramáticamente, el proceso de parto de lo divino que nos atraviesa (cfr. Rom. 8), prepara la definitiva humanización de Dios en Cristo. Por lo tanto si la humanidad hasta Juan prepara la casa humana de Dios en la tarea de la reciprocidad (testimonio trinitario), esta misma humanidad, después de Cristo, se vuelve casa de Dios, morada trinitaria, mártir de la presencia palpable del coloquio divino en la historia. Somos testigos y reflejo de la gracia, acción de gracias, eucaristía. Tal es la vocación propiamente eucarística de la Iglesia, morada de la Trinidad en proceso de constante ensanchamiento hasta abarcar el universo entero (misión y anuncio del Reino).

### **El debate entre luz y tiniebla.**

Pero la invasión del cosmos por el amor trinitario y el llamado de la historia al testimonio no se hace sin dolor. Al contrario, la divinización de toda realidad se ve confrontada al misterio de su negación. (las tinieblas) y la acogida de la gracia es el fruto de un debate y de una opción libres. En este sentido el cosmos y la historia se vuelven escenario del debate de la libertad simbolizado por el dilema luz-tiniebla<sup>10</sup>. En la mística joánica, retomando la tradición profética, el optimismo cósmico y humanista de

---

<sup>5</sup> Ver Víctor Codina: "*Los caminos del Oriente Cristiano*", 1997,

<sup>6</sup> Jn. 1,3.

<sup>7</sup> Jn. 1,5 y 10-12.

<sup>8</sup> Sab. 1, 13-15.

<sup>9</sup> Jn. 1, 7 y 8.

<sup>10</sup> Jn. 1,5 y 10-11 y más ampliamente todo Juan.

la propuesta trinitaria se torna drama permanente de la fragilidad y de la libertad. Para el autor del cuarto evangelio este debate, este drama, y esta encrucijada se realizan en la cruz donde fragilidad y libertad se unen en un grito divino y liberador. Así la tragedia cósmico-humana hace irrupción, por el Hijo, en la serena armonía del coloquio trinitario. “No hay amor feliz”, dice un poeta francés. La tragedia es el lote del amor y es lo que implica, para el propio Dios, el riesgo de la gracia.

### **Encarnación como inhabitación trinitaria en el mundo**

En este punto en que la reciprocidad trinitaria transfigurada en riesgo de la gracia asume por amor la fragilidad-libertad, se sitúa el misterio de la encarnación. En este sentido encarnación, como experiencia de la fragilidad, y redención, como consentimiento libre y liberador de Dios a la fragilidad humana, son inseparables la una de la otra y juntas revelan la plenitud del misterio trinitario.

No es que la trinidad se haya mudado de casa, sino que su amor le hizo plantar, libremente, su tienda en la fragilidad humana. La fragilidad de Dios es la consecuencia de su opción por la gracia y, por lo tanto, obra del Espíritu. La humanización de Dios, que lo hace visible y palpable por nuestra propia fragilidad<sup>11</sup>, es lo que hace del drama humano el drama de Dios.

### **El poder de hacerse hijos de Dios o el misterio del Cuarto asiento**

Esta fragilidad-libertad en la que el Dios trinitario hizo morada por Jesús en el mundo, es la Iglesia. Iglesia, “fragilidad de Dios” en el mundo por la que toda fragilidad humana tiene acceso, por gracia, a la intimidad divina de reciprocidad. Juan utiliza un término fuerte: los que, en el debate dramático entre luz y tiniebla, consienten en la fragilidad de Dios contemplada en la cruz, tienen el “poder de hacerse hijos/as de Dios”. La Iglesia se hace así, a la vez, recinto de la impotencia divina y escuela del poder divino de los débiles en humanidad. En este sentido, y sólo así, desde la perspectiva de la pasión, la Iglesia es sacramento. En la Iglesia, la Santísima Trinidad “somos Cuatro”. Como para los mosqueteros, el cuarto asiento de la mesa eucarística-trinitaria de la Iglesia está en espera de la multitud infinita de los invitados al banquete. Esto mismo es la esperanza escatológica.

Al terminar esta parte introductoria de nuestra reflexión, el lector habrá adivinado que la epopeya cósmica, histórica y escatológica de la Trinidad es, en definitiva, la única y verdadera liturgia de la que nuestras celebraciones intentan hacernos participar.

## **Liturgia como experiencia trinitaria**

En esta segunda parte, trataremos de iluminar el misterio de la liturgia cristiana con la luz del prólogo del evangelio de Juan tal como acabamos de contemplarlo en su polifonía teológica.

En efecto, la eucaristía es a la vez memoria de la historia centrada en la entrega de Jesucristo, acción de gracias, junto con el cosmos entero a Dios Padre en Cristo, por el Espíritu. Y, finalmente, se trata de una anticipación simbólica y sacramental del Reino escatológico por la experiencia de comunidad eclesial donde vivimos ya en esperanza la común filiación divina y la fraternidad universal.

### **Una experiencia cristológica de la historia**

La eucaristía tiene su origen en la memoria pascual actualizada. Prolongamos y hacemos presente entre nosotros la entrega libre de Jesús a la muerte por amor hacia nosotros. El corazón de la eucaristía es la opción de Jesús por la gracia, compartiendo con nosotros la debilidad y el consentimiento libre a la luz. En este sentido, la liturgia se convierte en la nueva tienda trinitaria entre nosotros donde Jesús nos convida con las palabras: “vengan y vean”<sup>12</sup>. Celebrar la liturgia supone

---

<sup>11</sup> Jn. 1, 14.

<sup>12</sup> Jn. 1,39.

entonces, de parte de los creyentes que la viven, la misma opción de Cristo por la fragilidad y la renuncia a toda jerarquía de privilegios y funciones a pesar de la diversidad de los ministerios. El Cristo Pascual se vuelve así para nosotros clave de interpretación de lo divino. Es precisamente esta centralidad de la práctica histórica de Cristo la que hace la originalidad única de la celebración cristiana respecto a cualquier otro culto o rito. Para nosotros la historia es el fundamento de la fe y el testimonio de Jesús en ella es nuestra garantía. Pero supone entonces, como dice *Lumen Gentium*, que nuestra celebración sea atravesada por los dolores y las esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo en quienes reconocemos a Cristo Crucificado y a quienes anunciamos a Cristo Resucitado.

### **Una experiencia reumatológica del cosmos**

Pero nuestra liturgia no se reduce a una pura "romería". Como lo señalan simbólicamente los evangelistas a través de signos cósmicos (la estrella de Belén, el terremoto del Gòlgota y de la madrugada pascual), la encarnación y la redención no son puros acontecimientos históricos sino también cósmicos. La creación entera se estremece con Cristo y con la humanidad. La eucaristía como acción de gracias, es una gran *epiclesis* (imposición del Espíritu), sobre toda la creación. Si la liturgia *latina*, sobre todo desde Vaticano II, insiste más en la dimensión cristológica e histórica de la celebración, el Oriente, en cambio, subraya mucho la experiencia cósmica y escatológica. En esta línea, el templo y el rito son representación y sacramento del universo reconciliado, del Cielo y del Reino, el "palacio de Dios con sus santos"<sup>13</sup>. Toda liturgia cristiana es obra ante todo del Espíritu. La creación entera, unida a las creaturas celestiales, ángeles, etc., canta la alabanza del Padre por boca de Cristo, a la vez que consagra y renueva en el Espíritu la totalidad del universo visible e invisible.

La transfiguración del cosmos por el Espíritu de Cristo, se concretiza sacramentalmente por el pan y el vino, "frutos de la tierra y del trabajo humano", y por los diversos signos utilizados en el rito, incienso, ofrendas, etc. El altar representa simbólicamente este orden cósmico nuevo inaugurado en la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Cristo. En esta tarea de "recreación" sacramental, como en cualquier acto religioso, cristiano o no, la función sacerdotal adquiere un valor sagrado de catalizador y transformador cósmico. La tendencia secularista que ha marcado la teología del sacerdocio en el post-concilio, ha empobrecido, sin ninguna duda, esta dimensión pneumatológica y cósmica de nuestra liturgia cristiana. Hemos perdido de vista que el evangelio no es un discurso ideológico, sino una *buena nueva* que afecta la totalidad de la historia y del mundo creado. En el contacto con nuestra propia tradición oriental, pero también con las religiones originarias, nos toca reanudar con esta experiencia del Espíritu en la transformación de toda cosa. La secularización, con su exagerado cristocentrismo y su insistencia exclusiva en las consecuencias éticas y sociales del compromiso cristiano, han interrumpido el acceso al misterio trinitario en la comunión con el universo creado, visto como extensión permanente del amor divino. Hemos reducido muchas veces el culto, a una mera reunión de militantes provocando reacciones en sentido opuesto a través de los movimientos de tinte pentecostales y carismáticos. Es como si historia y cristología militante por una parte, y cosmos y pneumatología ahistóricos fueran una alternativa mutuamente excluyente. Esta situación es una doble herejía desde el punto de vista teológico y un fatal empobrecimiento espiritual. Es urgente reconciliar historia y cosmos, Cristo y Espíritu en nuestras celebraciones litúrgicas para que vuelvan a ser verdadera experiencia trinitaria.

### **Fraternidad, filiación y acción de gracias como experiencia del Padre**

Las liturgia no es sólo un culto cósmico ni una pura memoria histórica, es también un acto social, un acontecimiento colectivo. Esta dimensión explica la fuerte resistencia de la Iglesia a celebrar cultos privados o sin participación comunitaria. La eucaristía es un encuentro fraterno alrededor de un mismo Padre. La reforma litúrgica del Vaticano II cambió el vocabulario religioso y este cambio no es

---

<sup>13</sup> Toda la arquitectura y la iconografía ortodoxa representa el mundo celestial y la liturgia es, como el Apocalipsis, un culto divino.

puramente anodino. Así ya no se “dice” la misa, sino que se “celebra” la eucaristía. Se pasa de una comprensión puramente ritual de cumplimiento religioso a la experiencia de un acontecimiento colectivo, festivo. Ya no se “asiste” ni se “escucha” misa, acto moral e individual. Más bien, “participamos” en la “celebración” eucarística, señalando así nuestro compromiso fraterno y colectivo.

La liturgia, como escuela y fiesta de la fraternidad, nos revela nuestra vocación filial, al volvernos juntos hacia el Padre en el júbilo colectivo de la acción de gracias.

En esta fiesta familiar, convidados por el Hijo y reconciliados por el Espíritu, celebramos al Padre en la tienda de la Santísima Trinidad con nosotros, la Iglesia, recordando que si esta “tienda” es la debilidad asumida por Dios, la fiesta litúrgica privilegia al pequeño, al pobre, al pecador, al frágil. No se trata de un banquete selecto de invitados santos y de excluidos<sup>14</sup>, sino de un “fiambre” universal<sup>15</sup> donde los últimos del mundo tienen los asientos de honor en el compartir trinitario. La liturgia como experiencia de la solidaridad con el más frágil, revela el rostro del verdadero Padre, más allá de nuestros ídolos de omnipotencia.

### **Comunidad litúrgica, Iglesia y Reino**

Así como la eucaristía sin comunidad sería absurda, la Iglesia no puede existir sin la eucaristía. Ambas se implican mutuamente y, de alguna manera, se confunden.

Por lo tanto, todas las dimensiones del misterio eclesial se viven sacramentalmente en la liturgia y, más aún, se van forjando en la celebración. Ya vimos cómo la historia, como parto doloroso del Reino, tiene que estar en el centro del rito cristiano. Hemos evocado también la experiencia comunitaria como escuela de filiación divina. Nos falta contemplar aún la anticipación de la escatología vivida en la eucaristía. La liturgia cristiana es presencia anticipada del Reino, la Jerusalén celestial sin noche, sin templo y sin puertas. En la eucaristía vivimos ya simbólicamente la libertad y la reconciliación de los hijos de Dios reunidos alrededor del Cordero<sup>16</sup>. La liturgia es el “ya” del Reino, experiencia trinitaria en una creación, una historia, una “ciudad”, una familia reconciliadas.

### **Las personas divinas en la dinámica eucarística.**

La teología litúrgica trinitaria se traduce concretamente en lo que podríamos llamar la lógica o la dinámica ritual de la celebración eucarística. Todo gesto, acto o palabra se hace o se pronuncia en nombre de la Trinidad o para su gloria. En otras palabras, todo el rito es como una gran demostración, un gran ícono trinitario y es a la vez, una amplia doxología para la gloria del amor trinitario.

Sin embargo, este ícono y esta doxología son a la vez obra de las tres Personas Divinas. En efecto los locutores y los actores eficaces del rito son el Padre y el Hijo y el Espíritu en diálogo y en interacción con la comunidad a través de sus diversos ministerios. Así en el sacerdote es el propio Cristo el que consagra y transfigura, es su Espíritu el que reúne y regala el banquete, el anfitrión de la fiesta es el propio Padre. Sigamos esta gran actuación trinitaria paso a paso.

### **Apertura y conclusión**

Todo el rito eucarístico se ve como envuelto en la Trinidad. La celebración se abre por la señal de la cruz contemplada y comprendida de manera trinitaria. Del mismo modo, el rito se concluye por la bendición donde cruz y Trinidad unidas impregnan de vida divina la asamblea entera. No hay que olvidar la identificación bíblica entre el nombre y la persona. El rito no se hace en pura representación de un Dios ausente, sino que su nombre es pronunciado sobre la asamblea en una identificación de todos y cada uno con las tres personas divinas actuando aquí.

<sup>14</sup> Ver las parábolas de las bodas y de los invitados en los sinópticos.

<sup>15</sup> Fiambre: comida campesina de los campesinos aymaras durante las faenas colectivas.

<sup>16</sup> Ver Ap. 14, 1-5.

Por otra parte, la misma señal de la cruz constituye una síntesis ritual de toda la teología expuesta más arriba. El acto histórico del Gólgota cobra un valor escatológico por la invocación de las tres personas de la Trinidad y realiza una transformación de carácter concreto, cósmico, al marcar el propio cuerpo del creyente o a la asamblea como cuerpo colectivo. Este carácter cósmico es más patente aún cuando la señal es aplicada por medio del agua a todo tipo de creatura. No es de asombrarse que la intuición religiosa popular, especialmente de los cristianos, cercanos a las religiones originarias, dé una importancia tan grande a este gesto y a estas palabras, confiriéndoles un valor casi mágico, por su fuerte carga cósmica.

### **Acto penitencial y profesión de fe**

Unimos aquí estos dos actos litúrgicos, a pesar de su separación en el espacio y el tiempo de la celebración, por ser dos iniciativas de la propia asamblea. En el rito penitencial la asamblea reconoce su situación de fragilidad e invoca sobre ella la misericordia por una fórmula trinitaria. Aún si el corazón de la invocación es cristológico (pues la cruz de Cristo es la que nos libera del pecado), sin embargo la triple invocación a la señoría y a la mesianidad de Cristo tiene un carácter netamente trinitario, pues toda reconciliación es la reintegración en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu.

En cuanto a la profesión de fe, personal y comunitaria, también se articula alrededor de la “adhesión” a la Santísima Trinidad. Se trata de la columna vertebral de nuestra fe de la que brotan todas nuestras convicciones y compromisos. Una vez más encontramos en el venerable texto del Credo las dimensiones cósmicas, históricas y escatológicas del misterio trinitario en toda su extensión.

### **Las grandes doxologías**

Hemos afirmado ya que la liturgia en su conjunto es una gran doxología, una gran proclamación de la gloria trinitaria. Sin embargo, existen varios momentos de doxología explícita en la celebración. La primera es el solemne canto del gloria que expresa el júbilo trinitario de la comunidad creyente.

Por otra parte, el prefacio de la plegaria eucarística es como la gran puerta de entrada al santuario celestial donde, junto con los santos y los ángeles, contemplamos la gloria de Dios manifestada en la entrega de Cristo. Aquí también se trata de una gran doxología donde los creyentes enumeran las manifestaciones infinitas de la gloria de Dios en la creación y la historia, uniéndolas a la visión anticipada del Reino en el triple canto del Santo. Junto con el profeta Isaías en su gran visión, proclamamos al Dios tres veces Santo, reinando en medio de los ángeles y de los elegidos, primicias de la creación y de la historia reconciliada.

La plegaria eucarística culmina también en la gran doxología trinitaria y cristológica a la vez. Envuelta así entre la doxología del prefacio y la doxología del “Per Ipsum”, toda la eucaristía se presenta como el banquete trinitario, las bodas celestes.

### **Las oraciones**

Finalmente las oraciones que abren o concluyen las grandes fases de la celebración se terminan todas por una referencia cristológica y trinitaria. En efecto Cristo es el sacerdote y, más aún, el “Ángel” de Dios por excelencia, quien eleva nuestras plegarias a su Padre por la fuerza del Espíritu. Cristo no sólo reza “por” nosotros sino que su sacrificio único “reza” y contiene todas nuestras oraciones como un incienso agradable a Dios. Por lo tanto todas nuestras oraciones y peticiones (ej. la plegaria universal) aún las más materiales y particulares, participan del don de la cruz y sólo por ella son escuchadas.

### **Las acción de gracias**

En el corazón de nuestra celebración las tres personas de la Trinidad son los verdaderos actores del acontecimiento al que el ministro y la asamblea prestan sus voces y sus gestos. Así la eucaristía es el

memorial de las palabras y del sacrificio de Cristo. Pero dichas palabras y dicho sacrificio se transfiguran en acción de gracias por la imposición de las manos o *epiclesis*, que es el acto consagrador del Espíritu Santo. Finalmente esta doble iniciativa del Hijo y del Espíritu es acogida por el Padre. Se trata de un canto a tres voces donde la cruz y la resurrección de Jesús revelan el eterno coloquio de amor que es el principio (fundamento) de toda realidad, visible e invisible. En este sentido no existe un aspecto de la plegaria eucarística que sea más esencial. La “transubstanciación”, para retomar un viejo término bastante ambiguo, no ocurre “mágicamente” en el momento de pronunciar las palabras de la institución. Más bien es un proceso continuo en crescendo que empieza con la *epiclesis* (iniciativa del Espíritu) se explicita con la institución (entrega del Hijo) y culmina en la doxología (acogida del Padre).

### **Liturgia de la Palabra y Comunión**

El crisol eucarístico de nuestra liturgia está inserto en los dos brazos de la Iglesia, Madre y Maestra. En efecto la liturgia de la Palabra es como la preparación pedagógica de la eucaristía. En ella la Iglesia maestra nos va regalando su tradición y nos enseña a leer la vida y la palabra de Cristo como revelación del Padre por la inspiración del Espíritu. En el diálogo litúrgico entre antiguo y nuevo testamento (especialmente el evangelio) la Iglesia, inspirada por el Espíritu, nos inicia en el sentido y cumplimiento de las Escrituras.

Y, por otra parte, en el rito de comunión, la Iglesia “madre” nos reúne alrededor del Padre (Padre nuestro) para reconciliarnos como hermanos y hermanas de Cristo (Cordero y rito de la Paz) antes de alimentarnos con el pan y la copa de la mesa trinitaria (cf. el icono de Roublev).

### **El Envío**

Al concluir la primera parte de nuestra meditación, señalábamos que lo revelado en el prólogo de San Juan era, en definitiva, la única y eterna liturgia, divina, cósmica, histórica y escatológica.

En nuestra segunda parte intentamos hacer ver cómo nuestras liturgias eclesiales son actualizaciones y participación de dicha gran liturgia. Finalmente acabamos de recorrer minuciosamente el itinerario trinitario en el desarrollo ritual de nuestras celebraciones.

La conclusión del rito eucarístico se presenta a su vez como una puerta abierta. Como el Espíritu abre el coloquio de reciprocidad e intimidad eterna entre el Padre y el Hijo para volcarlo hacia el cosmos y la historia humana, el mismo Espíritu renueva su misión de apertura al final de nuestras liturgias para volcarnos, como comunidad transformada en el coloquio trinitario, hacia el mundo y hacerlo tienda de la gracia de reciprocidad e intimidad divinas. Como las liturgias eclesiales se insertan en la gran liturgia divina, así el mundo se “liturgiza”, de alguna manera, se vuelve a su vez, escenario del gran amor de las personas divinas. “Cristo está en la cruz hasta el fin del mundo”, dice Pascal, y por lo tanto el mundo se vuelve eucaristía y doxología a la gloria de Dios por la caridad compartida desde la Iglesia.

## COMUNIÓN, SIGNO DE FRATERNIDAD SOLIDARIDAD, SIGNO DE COMUNIÓN

Hermana Lucia Weiler  
Hnas. de la Divina Providencia  
Teóloga, profesora de Sagrada Escritura / PUC  
Porto Alegre, RS ,Brasil.

*El secreto de la verdadera comunión está en el hecho de entrar en la condición del otro. dejar de ser rico para tornarse pobre. dejar los privilegios de condición superior para asumir el lugar de siervo en medio de muchos.*

La experiencia humana nos muestra que la comunión sólo es posible cuando las diferencias son aceptadas, valoradas y respetadas. No podemos hablar de comunión sin hablar de las diferencias, de la diversidad, de lo múltiple. La propia naturaleza nos enseña que nada se repite. No existe lo igual, sino lo único. Comunión no es uniformidad. Dejar espacio para lo original y lo multiforme es condición indispensable para la comunión,

La comunión no es un acto hecho y acabado, sino un proceso siempre en gestación. Debe contextualizarse en el tiempo y en el espacio, en el aquí y ahora. En ese sentido, la comunión es y será siempre un signo de los tiempos. Toca directamente a las estructuras y a las relaciones humanas. La comunión es signo de fraternidad, así como la solidaridad es signo de comunión.

La Biblia y la realidad nos enseñan que la justicia y la solidaridad en el compartir, la lucha por los derechos humanos y el empeño por una vida digna y feliz para todos es un “camino estrecho” y conflictivo, pero único para llegar a la verdadera **comunión**.

Cómo entender el eterno anhelo de la humanidad por una vida feliz de comunión:

**comunión:** nostalgia o esperanza?;

**comunión:** don o compromiso?;

**comunión:** “estado de espíritu” o proceso?.

Seguiremos las huellas de la experiencia bíblica con el objetivo de buscar luces y fuerzas para nuestro anhelo de comunión como signo de fraternidad y nuestro compromiso profético de solidaridad como signo de comunión.

### **Lanzando una mirada para los orígenes: “ en el principio”**

El libro de la Biblia que cuenta los orígenes de la humanidad es el Génesis. La expresión “ en el principio” que hace la apertura del relato, carga en sí mucho más que un mero sentido temporal. Está lleno de un fuerte sentido esencial y cualitativo.

“En el principio” está lo informal, lo indiferente. Al mismo tiempo está latente un increíble potencial de vida: la esperanza del “ venir a ser”, por la presencia del Espíritu del Dios de la Vida. Su presencia es descrita como un “resistir” mientras aguarda el momento histórico para “ encarnarse en”.

La Palabra creadora, que es el propio Dios encarnado en la historia, es la única capaz de dar origen a la vida. Y la vida emerge exuberante y fuerte y, al mismo tiempo, frágil y tierna, como un sople ( cf. Gn. 2,7) del Dios de la Vida.

La Luz, obra de Dios, porque El mismo es la Luz (cf. Gn.1,3 y Jn 8,12; 1Jn 1,5), va dando configuración y forma a lo sin forma., va delineando las diferencias que contrastan con lo indiferente.

“En el principio” todo es **comunidad**! Esta armoniosa comunidad del principio es simbolizada por el Jardín del Edén. Un paraíso! Dios paseaba con Adán y Eva en el Jardín del Edén, símbolo de comunidad, de cercanía y de amistad entre Dios y la humanidad. Hombre y Mujer se quedaban desnudos uno delante del otro y no sentían vergüenza.

Y Dios contempló su obra y vio que todo era bueno.. Y descansó!

Si nos quedamos aquí, diríamos: es todo muy bonito y poético, pero no corresponde a la realidad que vivimos. La misma observación es hecha por el autor del Génesis. El hecho que provocó la memoria de la comunidad existente “ en el principio” es la realidad contradictoria de la ambición y del conflicto que vivimos ayer y hoy. Las historias de Caín y Abel, de Esaú y Jacob, de José y sus hermanos, de Noé y sus contemporáneos son una relectura de esa realidad contraria a la comunidad del origen.

La comunidad de cuerpos “carne de mi carne” (Gn 2,23) del “principio” fue rota por la prostitución del hombre, que negocia como mercancía de compra y venta el cuerpo de la mujer. Tenemos ahí la historia dramática de “Dina, violentada, amada, negociada, traicionada”, narrada en el Génesis,(Gn 34,1-3) que se repite en la historia de tantas otras mujeres de nuestro tiempo.<sup>1</sup>

La historia de la Torre de Babel, seguida del diluvio, muestra que la ganancia de tener y la ambición de poder crean un completo caos relacional y ecológico. Ninguna esperanza habría quedado, si no fuese Dios y su alianza irreversible con Noé, su familia y toda la creación.

Por más desesperanzadores y contrarios a la comunidad que puedan sonar a nuestros oídos estos relatos de Génesis, debemos admitir que retratan de forma concentrada y condensada la realidad que vivimos aún hoy. Sin embargo, el hilo que pasa y sobrepasa todo es siempre la certeza del juramento de Dios. La comunidad como signo y alianza es sostenida por una promesa y una esperanza que nunca fallan:

*“Yo voy a hacer una alianza con ustedes y con su posteridad, así como con todos los seres vivos que están con ustedes: las aves, los animales domésticos, todos los animales salvajes que están con ustedes, desde todos aquellos que salieron del arca hasta todo animal de la tierra (...) Esta es la señal de la alianza que yo hago con ustedes y con todos los seres vivos que están a mi alrededor por todas las generaciones futuras: Pongo mi arco en la nube para que él sea el signo de la alianza entre yo y la tierra” (Gn 9,9-13).*

### **Éxodo: camino por el desierto en búsqueda de una comunidad solidaria, libre y liberadora**

La esclavitud de ayer en Egipto y en Palestina... la esclavitud de hoy, en América Latina y en todo el mundo, nos obligan a levantar campamentos, buscar salidas para recrear la comunidad solidaria-liberadora del “principio”. No existe verdadera comunidad sin libertad. La libertad es un proceso de aprendizaje de lucha y conquista, en el camino del día-a-día, que muchas veces pasa por el desierto.

El Exodo exige pasos graduales y conscientes. Una opción en la zarza ardiente (cf.Ex 3,1-15). Una disposición permanente de ponerse en camino o de quedar, en atención vigilante a la nube del Espíritu (cf. Ex 40,34-38), imagen bonita de la identidad itinerante de la Vida Religiosa.

---

<sup>1</sup> DREHER, Isolde, Mulheres em Genesis 1-38, Palavra Partilhada, CEBI/Sul.

Para vivir en una comunidad de personas libres siendo signo de comunión, además de la disposición y de la opción fundamental, son necesarios pasos concretos:

### **Querer la libertad como condición para la comunión-alianza**

La libertad es una aspiración profunda que existe en el corazón de cada persona humana. Como acontece con todos nuestros anhelos personales, también la libertad precisa de un espacio histórico colectivo para encarnarse y concretarse.

La libertad bíblica, exodal, exige una opción no sólo individual sino comunitaria, es decir, de todo el pueblo. En el centro de la aspiración por la libertad no está, por lo tanto, el individualismo, el bienestar personal, sino lo comunitario, la solidaridad y el bien común.

Nuestra Vida Religiosa eclesial necesita recuperar la experiencia fundante de libertad como condición indispensable para generar el proceso de comunión en y por la participación.

### **Arrancar,dejar, partir...**

La dinámica del Exodo nos enseña que el paso siguiente es el despojo: arrancar, salir, dejar, sin tener miedo de perder. Es la consecuencia práctica, concreta de la opción por la libertad. Sólo quien en serio optó por la libertad es capaz de romper con las seguridades sutiles de cualquier sistema de esclavitud. La simbología de la nube revela ese sentido peregrinante del pueblo en atención fiel a la voz de Dios, al Espíritu:

*“Cuando la nube se elevaba, los hijos de Israel se ponían en camino, en todas sus jornadas. Y al contrario, si la nube no se elevaba, ellos no partían, hasta el día en que ella se elevase de nuevo” (Ex 40,36).*

Para asumir esa espiritualidad exodal es necesaria una experiencia fuerte, de “zarza ardiente”, para sostener tal opción por la libertad y no desanimarse en la difícil travesía por el desierto. Es necesaria la espiritualidad. El Evangelio nos dice que además de la lámpara encendida es preciso cargar el aceite de la reserva para perseverar en las noches oscuras de la larga espera por la llegada del Esposo y de su Reino definitivo(cf. Mt 25,1-13).

La Vida Religiosa eclesial que quiere ser testimonio de comunión, en un tiempo de esclavitud y división, debe vivir en proceso de discernimiento constante. Más allá del desierto que atravesamos en ese momento histórico nos debemos preguntar por la “zarza ardiente” que nos inquieta y motiva a “arrancar” viejas estructuras de esclavitud que es urgente“dejar”. Sólo quien se arriesga a “salir” y “arrancar” puede “edificar y plantar” (Jr 1,10).

### **Partir, peregrinar: aprender a ser libre**

No basta querer liberarse de la esclavitud. Hay que mirar hacia el horizonte nuevo que la libertad abre delante de nosotras/os y nos pregunta: ¿Para qué, o por qué queremos ser libres? La misma pregunta vale para nuestro anhelo de comunión: ¿Por qué queremos vivir la comunión? ¿Qué existe detrás de este anhelo de comunión?.

Vivir la comunión como signo de fraternidad y la solidaridad como signo de comunión implica una actitud profética de quien se dispone a peregrinar para aprender a ser libre en la relación con las compañeras y compañeros del camino.

La lección del maná en el desierto, releída por el Evangelio de Juan como signo de la Eucaristía, enseña que la comunión es compromiso de compartir según las necesidades de cada uno, sin acumular (cf. Ex 16,17; Jn 6; Hch 2,42-47; 4,32-35).

No existe comunión si no se comparte. No sólo los bienes deben ser compartidos, sino también los dones, las experiencias de vida y de misión. Fue así como nació el pueblo de Dios en Israel. Fue así como nacieron las primeras comunidades cristianas. Así nacen y se mantienen nuestras comunidades eclesiales y religiosas hoy.

### **Hacer la experiencia del Dios Liberador y entrar en comunión con Él.**

El pueblo del Éxodo vive una fuerte "espiritualidad de comunión" con Dios. Por medio de Moisés, Dios le habla. La voz de Dios es la fuerza generadora de la comunidad libre. Moisés hablaba con Dios cara a cara, como alguien habla con su amigo (cf. Ex 33,11).

La comunión con el Dios de la Vida, que se encuentra allá donde la persona humana es oprimida, explotada, empobrecida, es la referencia fundante para la marcha en busca de la libertad.. Esa comunión con Dios exige momentos explícitos de diálogo, como se cultiva una amistad (cf. Ex 32, 11-14; 33,11-23; 34,6-9).

### **- Comprometerse con la creación de una nueva sociedad-alianza**

El pueblo bíblico nos enseña que la peregrinación y la itinerancia no tienen sentido en sí misma, sino apuntan para una nueva sociedad firmada en la alianza donde no haya más empobrecidos porque existe la ley de la solidaridad. El libro del Deuteronomio, o segunda ley, en el sentido de una relectura contextualizada y práctica de la Voluntad de Dios, nos dice lo siguiente:

*"Pues no debe haber pobres en medio de Ti mientras Yavé te dé prosperidad en la tierra que es tu herencia y que ha pasado a ser tuya.(...)"*

*Si se encuentra algún pobre entre tus hermanos, que viven en tus ciudades, en la tierra que Yavé te ha de dar, no endurezcas el corazón ni le cierras tu mano, sino ábrela y préstale todo lo que necesita.(...)"*

*Debes darle, y de buena gana, porque por eso te bendecirá Yavé, tu Dios, en todas tus obras y empresas." (Dt 15,4-11).*

La primera carta de Juan reinterpreta este texto del Deuteronomio en la perspectiva de la comunión efectiva, fundada en la permanencia del amor de Dios en nosotras/os:

*Si alguien posee bienes en este mundo y vé a su hermano sufrir necesidad, pero se le cierra el corazón, ¿cómo puede el amor de Dios permanecer en él?*

La solidaridad con los pobres es el principio ético de la nueva sociedad generada por la alianza. La indiferencia con los pobres en la comunidad es una contra-señal de la Alianza-Comunión.

La comunión con Dios debe pasar por el signo de la fraternidad en las relaciones y de la solidaridad con los empobrecidos.

### **Profetas: rompiendo con el ritual del sacrificio para promover la verdadera comunión**

Para devolver al concepto "comunión" su sentido creativo, testimonial y profético es preciso superar el ritualismo. Es una tentación de ayer y de hoy. El movimiento profético considera importante hacer una relectura de los ritos litúrgicos de la renovación de la alianza.

Los profetas bíblicos perciben la contradicción existente entre el rito litúrgico de la comunión-alianza y la práctica. Esto significa un desgaste del Signo. Las críticas son duras y provienen directamente de la boca de Dios:

*“Porque yo quiero el amor (la misericordia) y no los sacrificios. Y el conocimiento de Dios más que los holocaustos” (Os 6,6).*

La práctica del ayuno tiene por objetivo la justicia y la comunión con el pobre y no es un rito prescrito para agradar a Dios:

*“Sabes cuál es el ayuno que yo aprecio, dice el Señor, tu Dios: Es romper las cadenas injustas, desatar la cuerdas del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda especie de yugo. Es repartir el alimento con el hambriento, dar abrigo a los infelices y sin asilo, vestir a los desnudos en lugar de desviarse de su semblante” (Is 58,6-7).*

La comunión originaria del Paraíso vuelve a ser realidad y no sólo nostalgia del pasado o esperanza futura:

*“Si expulsares de tu casa toda opresión (...) si das de tu pan al hambriento, si alimentas a los pobres, tu luz se levantará en la oscuridad y tu noche resplandecerá como el día pleno, el Señor te guiará constantemente; te alimentará en el árido desierto, renovará tu vigor. Serás como un huerto regado, como una fuente de aguas inagotables”. (Is 58,9-11).*

La comunión profética pasa por la justicia-amor. Vivir en comunión significa optar por la vida, asumiendo la causa de aquellos que no cuentan en la sociedad, porque no tienen voz ni voto: pobres, extranjeros, huérfanos y viudas ( cf. Is 1, 17; Zc 7, 10).

En tiempo de exilio, cuando el pueblo se siente totalmente abandonado (cf. Is 49,14), la comunión profética pasa por una nueva comprensión de Dios. El Dios Liberador del Exodo asume el rostro femenino de la ternura y de la consolación:

*“Puede una mujer olvidarse de aquel que amamanta? No tener cariño por el fruto de sus entrañas? Y aunque ella se olvidase, yo no te olvidaré nunca”.(Is 49,15).*

El ministerio de la consolación solidaria tiene mucho que ver con la verdadera comunión profética. Consolar, significa ponerse en el mismo suelo de la persona que sufre para entrar en comunión con su sufrimiento en su situación real. La consolación profética no significa un artificio para mandar a alguien que se vaya, como lo querían los discípulos con la mujer cananea ( cf. Mt 15,21-28) y como nosotras/os muchas veces hacemos para no ser molestados. Significa mucho más, aproximarse al otro, asumir su causa, ponerse en el mismo piso (“suelo”) de la persona que sufre para entrar en comunión con.....

### **Nueva alianza: Dios se pone en nuestro suelo para entrar en comunión plena con la humanidad**

La encarnación de Dios en la historia es el signo máximo de su comunión con la humanidad. Sus opciones revelan plena solidaridad con la condición humana en sus diversas manifestaciones de alegría y de fiesta, de sufrimiento y lucha, de resistencia y fuerza, de dependencia y fragilidad.

Jesús asumió todos los condicionamientos de la vida humana y los asumió donde pesan más, es decir, en medio de los pobres:

*“Siendo de condición divina, se anonadó a si mismo y asumió la condición de siervo, uno en medio de muchos” (Fl 2,6-7). “Siendo rico se hizo pobre” (2Cor 8,9).*

El secreto de la verdadera comunión, a partir de Jesús, está en el hecho de entrar en la condición del otro, de la otra. Dejar de ser rico para hacerse pobre. Dejar los privilegios de una condición superior de poder, para asumir el lugar de los sin voz y sin voto, del siervo en medio de muchos.

Toda la vida de Jesús fue un testimonio de ese desprendimiento. Se solidariza con los empobrecidos y a partir de ellos lee los hechos, se posiona delante de los acontecimientos, contextualiza la voluntad del Padre y reinterpreta su propia misión. Por causa de esto fue a parar en la cruz. Pero resucitó y permanece vivo en comunión aún más profunda en medio de nosotras/os.

La fuente de la cual Jesús bebía, el alimento que Jesús comía para fortalecer su opción era la propia comunión trinitaria. Su relación fecunda con el Padre y su atención vigilante a los signos del Espíritu constituyen la mística comunitaria de Jesús. Así lo muestra el episodio del encuentro de Jesús con la samaritana y tantos otros testimonios y relatos de las primeras comunidades cristianas (cfr. Jn. 4, 1-42).

Jesús resume su vida y misión dejando un testimonio único: “amaos los unos a los otros como yo os amé” (cfr. Jn. 13-17). Signo de este testamento es el pan compartido y el vino consagrado y repartido, el sacramento de la eucaristía que también llamamos de comunión. Esto es un memorial perpetuo, una pascua para ser celebrada de generación en generación.

### **La comunión koinonia en las primeras comunidades cristianas**

Las primeras comunidades cristianas vivieron la koinonía como ideal de vida comunitaria y como signo profético para todos: “ved cómo se aman!”.

La comunión no aparece aislada, sino como una de las columnas de sustento, de soporte de la vida en comunidad<sup>2</sup>.

*“Ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hech. 2, 42).*

La fuente de la comunión es Dios Uno y Trino. Ella nace del Padre (cfr. 1 Jn. 1, 3), del Hijo (cfr. 1 Co. 1, 9) y del Espíritu Santo (cfr. 2 Co. 13, 13; Fil 2, 1) y se traduce en la fraternidad del compartir de bienes. Los cristianos tenían todo en común, de modo que no había más necesitados entre ellos (cfr. Hech. 2, 44-45; 4, 32, 34-35). Así concretizaron la ética comunitaria del Deuteronomio que decía: “No deberá haber pobres entre ustedes”(Deut. 15,4).

La comunión era un signo de solidaridad. Actitud de quien no acumula los bienes, porque no se juzga dueño de los mismos. Vivir en comunión significa tener la generosidad de compartir lo que se tiene con otros, con los que no tienen. (cfr. Rom. 15, 26; 2 Co. 9., 13; Rom. 6).

“Todos los que habían abrazado la fe se reunían y ponían todo en común, vendían sus propiedades y bienes y los dividían entre todos, según las necesidades de cada uno” (Hech. 2, 44-45; cfr. 4, 35).

Vivir la comunión era también un signo de fraternidad. Actitud de quien no sólo comparte los bienes materiales, sino también se abre personalmente para compartir los sentimientos y la experiencia de vida y de fe en la comunidad. Así la “multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma” (Hech. 4, 32; 1, 14; 2, 4-9). La comunidad es llamada a ser un grupo de personas amigas (cfr. Jo, 15,15), que supera las barreras provenientes de religión, clase social, cultura, sexo y raza (cfr. Gál.3, 28; Col.3,11; 1 Co.12,13).

---

<sup>2</sup> Viver e Anunciar a Palavra: As primeiras comunidades, Coleção Tua Palavra é Vida 6, pp. 93 a 96.

Esa comunión causa admiración y conquista la simpatía del pueblo (cfr. Hech. 2, 47). Hay una fuerza de la irradiación apostólica: "Ved cómo se aman!". La comunidad vivía los lazos de fraterna amistad según el ejemplo de Jesús que también fue admirado por los judíos: "Ved cómo El lo amaba" (Jo. 11, 36). Y la consecuencia de este testimonio es el aumento del número de personas que abrazaban la fe y se constituían en seguidoras de Jesús (Hech. 2, 47).

La comunión no puede ser profanada ni manipulada. Ella es un signo sagrado. Quien de ella abusa y se aprovecha en beneficio propio, muere para la comunidad. Es lo que nos enseña el relato sobre el maná en el Exodo (cfr. Ex. 16, 17-30) y el episodio de Ananías y Safira (cfr. Hech. 5, 1-11).

### **Comunidades religiosas o fraternidades: signo profético de comunión para el mundo**

La vida en común de los primeros cristianos inspiró, a lo largo de los siglos, la organización de la vida religiosa en comunidad. Originalmente ese estilo de vida fue un signo profético de comunión para el mundo.

Hoy, en un contexto postmoderno, enfrentamos una ola de individualismo que pone en cuestionamiento y aún en riesgo, nuestro estilo de vida en común. Exactamente en este contexto somos desafiados a manifestar con mayor fuerza de credibilidad el profetismo de este signo que encuentra sus raíces, tanto en la experiencia humana, cuanto en la experiencia bíblica.

La Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada reafirma el carácter profético inherente a la vida consagrada:

*"El profetismo es inherente a la vida consagrada en cuanto tal, debido al radicalismo del seguimiento de Cristo y de la consecuente dedicación a la misión que lo caracteriza. La función de signo que el Concilio Vaticano II atribuye a la vida consagrada se expresa en el testimonio de la primacía que Dios y los valores del evangelio tienen en la vida cristiana. En virtud de esta primacía, nada puede ser preferido al amor personal por Cristo y por los pobres, en los cuales El vive" (V.C. No. 84).*

Condiciones para el testimonio profético, según el documento postsinodal son: una búsqueda constante y apasionada de la voluntad de Dios, una comunión eclesial generosa e imprescindible, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad<sup>3</sup>.

Nuestra vida fraterna en común tiene como desafío el volverse, más y más un signo profético de comunión para el mundo. Un espacio de reconciliación y de gracia dentro de un contexto disgregador, fragmentado y poco reconciliado.

### **Vida consagrada: signo de koinonía trinitaria en la Iglesia para el mundo**

La vida consagrada está llamada a ser signo de la "koinonía" trinitaria concedida como don a la iglesia y del compromiso siempre urgente de vivir "la comunión eclesial" de forma auténtica y profética<sup>4</sup>.

*"Con la incesante promoción del amor fraterno, aunque bajo la forma de vida común, la Vida Consagrada reveló que la participación y la comunión trinitaria puede cambiar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad" (V.C. 41b)*

---

<sup>3</sup> SECONDIN, Bruno. *Reflexões sobre a "Vita Consecrata"*, Publicações CRB/1996, Ed. Loyola, 1996, p. 112

<sup>4</sup> SECONDIN, Bruno, idem. p. 92

La Exhortación Apostólica sobre la Vida Consagrada viene a consolidar un largo camino hecho desde el Concilio Vaticano II, confirma las nuevas sensibilidades de la vida consagrada y fundamenta con mayor vigor el enraizamiento trinitario de la vida en comunión. La vida consagrada, como seguimiento de Jesucristo, "es propuesta como elocuente confesión trinitaria" (V.C. 21f).

*"A la vida consagrada pertenece seguramente el mérito de haber contribuido eficazmente para mantener viva en la iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad" (V.C. 41b).*

"En otras palabras -comenta Bruno Secondin-, la vida fraterna es el lugar donde el Dios Trinidad se da y se hace partícipe de la fraternidad y la envuelve en su propia vida y, es estructura sacramental que vuelve eficaz y liberadora en la historia la comunión trinitaria"<sup>5</sup>.

Bebiendo de esta fuente trinitaria y dejándonos mover por su amor que fortalece nuestra opción en favor de la vida de los empobrecidos y oprimidos, la vida en comunión puede anunciar proféticamente al mundo que es posible cambiar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad. Denuncia así cualquier forma de egoísmo e individualismo causantes del no compartir y de la concentración de bienes en manos de algunos y de la falta de lo necesario para la sobrevivencia en las mesas de otros.

La verdadera comunión pasa por este camino de la justicia y del reparto igualitario y solidario.

### **Conclusión**

Una espiritualidad de comunión en el sentido bíblico sólo puede ser entendida en la dinámica interactiva de comunión con el Dios de la vida y de solidaridad profética con el pueblo que clama porque sufre y es explotado en sus justos derechos y en su dignidad humana.

La comunión eclesial, en un sentido global y no estricto a la dimensión jerárquica es mediadora de esta espiritualidad profética-liberadora de comunión de la vida consagrada.

Nuestras comunidades religiosas son llamadas a vivir en la libertad y en la alegría del Espíritu (cfr. Hech. 13, 52), testimoniando proféticamente, dentro de un contexto disgregador, que una vida fraterna en común es posible en cuanto generadora de nuevas relaciones de comunión y participación y de un nuevo tipo de solidaridad con los excluidos de la sociedad

### **Preguntas de reflexión grupal o individual.**

- 1.- El texto nos habla de cómo vivir la comunión desde la dinámica del evangelio. Cuáles son las consecuencias prácticas de esa manera de comprender la comunión.
- 2.- En el texto se destacan "momentos" de experiencia bíblica que pueden iluminar nuestros deseos y anhelos de comunión. ¿ De qué manera son alentadores para Ud, en su búsqueda de comunión y solidaridad?.
- 3.- Cómo la vida religiosa puede ser signo de comunión en un mundo que privilegia el individualismo?, ¿qué valores debe enfatizar?, ¿qué obstáculos superar?..

---

<sup>5</sup> SECONDIN, Bruno, idem p. 94

## **LA TIERRA UN PROBLEMA SIN RESOLVER REFLEXIONES SOBRE ESTA PROBLEMÁTICA**

Rigoberta Menchu Tum  
Premio Nóbel de la Paz  
Embajadora de Buena Voluntad  
de la Cultura de Paz, UNESCO

La propiedad de la tierra es un tema sumamente delicado en nuestra América indígena. Hablar sobre la tierra es mencionar un tema no resuelto. Hablar sobre la tierra es hablar del dolor, miseria, hambre de grandes grupos de población en nuestra América y en mi Guatemala. Al hablar sobre la tierra no podemos dejar de ver hacia el pasado.

Ver hacia el pasado no significa querer volver a él, no significa que no nos situemos en el hoy, pero sí significa el poder comprender la situación actual y pensar en el mañana.

Nuestros pueblos sufrieron a partir de la invasión española y durante toda la colonia el despojo de sus tierras, de aquellas tierras en donde poco a poco fueron construyendo una gran Civilización, aquella tierra que fue abonada por los cuerpos de los antepasados. Todos sabemos que aquellos que penetraron en nuestros territorios consideraron a los pueblos que encontraron como ¡bárbaros!, como ¡animales! a los que debían de civilizar, de evangelizar. Esta fue la primera gran expropiación que se hizo a nuestra gente de sus tierras.

A partir de la Colonia se fue configurando una sociedad, un Estado separado de la Nación, de su pueblo, un Estado que respondía y responde a los intereses de unos pocos olvidando a las grandes mayorías que le dan vida a nuestra Guatemala. Vemos como durante la Época liberal, a través de una serie de leyes se generaron las condiciones para que los pueblos de indios perdieran aún más sus tierras.

Un recuerdo de los mecanismos en diferentes momentos de la historia de nuestra patria haría este artículo bastante grande, pero es importante el observar que el problema de la tierra se remonta a la Colonia y que durante el conflicto armado que vivió Guatemala se agudizó aún más, cobrando características que quizá muchos ni las piensan.

Es importante que meditemos sobre las consecuencias que ha tenido el conflicto armado sobre este tema. Los asesinatos, las masacres, el desplazamiento de población tanto en el territorio nacional como hacia México; la concentración de población en los polos de desarrollo y las aldeas modelo, propiciaron que grandes grupos de personas, sobre todo indígenas, dejaran sus comunidades, dejaran sus pertenencias, dejaran sus tierras.

No podemos dejar de pensar que estos hechos tuvieron toda una lógica, esta población desplazada fue ubicada o se vio obligada a residir en otros lugares, lejos de sus orígenes, de sus muertos, de su historia. En las tierras que dejaron fueron reubicados otros grupos de población o miembros de las patrullas de autodefensa civil.

Si bien antes de la etapa más dura de la guerra se dividía a la población por los conflictos de posesión de la tierra, por la delimitación de linderos, pensamos cómo lo descrito pudo aún más dividir a la población aunar a la desigual distribución de la tierra el rompimiento del tejido social de nuestras comunidades.

A los hechos históricos que generaron las condiciones de una estructura social y económica desigual, excluyente, racista, debemos de sumarle los horrores de la guerra, horrores que se muestran en las cifras de secuestros, desapariciones, masacres, huérfanos, viudas y viudos entre otros, pero debemos además sumarle las condiciones inhumanas en las que viven grandes grupos de indígenas que tuvieron que salir de sus tierras huyendo de los horrores de la muerte y que, hasta la fecha, no han podido regresar a sus comunidades.

Los compañeros refugiados en México, al retornar al país, han tenido que desarrollar nuevas estrategias de sobrevivencia en lugares, en terrenos, en departamentos lejanos a su origen, a sus antepasados.

Cuando conversamos con la población afectada por el conflicto armado interno, la esperanza y la ilusión de volver a la tierra que les fue heredada es persistente. La necesidad de sentirse nuevamente en aquello a lo que se pertenece; la frustración de no poseer los títulos de propiedad porque fueron quemados durante las masacres; la impotencia de no tener aquello que es propio; el miedo porque los que ahora habitan la casa y siembran la tierra propia son aquellos que mataron y masacraron; el dolor de dejar de celebrar las ceremonias para pedir permiso a la tierra para que sea sembrada porque ya no se puede sembrar, deben de sumarse a las estadísticas que reflejan la desigualdad entre aquellos que poseen poca tierra y que son muchos y aquellos que poseen mucha tierra y son pocos.

Cómo podemos enfrentar esta problemática que se ha generado a través de nuestra historia y que se agudizó como consecuencia del conflicto, cómo enfrentar en el ahora que son más los que no tienen y menos los que más tienen.

No olvidemos que el objetivo de todo humano libre se apoya en el interés universal por crear las condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, al igual que aquellos derechos políticos y civiles que le son propios. Condiciones que le permitan sobrevivir y alcanzar un nivel de vida adecuado para sí y para su familia.

En la base de todas estas implicaciones de los derechos económicos, sociales y culturales se encuentra el tema de la tierra como una condición de primer orden para la sobrevivencia de los seres humanos, así como para la garantía de su libertad y dignidad.

Normas jurídicas como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, señalan que para lograrlo, resulta necesario perfeccionar los regímenes agrarios, dirigidos a alcanzar la explotación y utilización eficaz de las riquezas naturales, sobre todo, las alimentarias, así como en obtener una distribución equitativa en el alcance de sus riquezas y productos.

Las ideas expuestas nos hacen constatar que en Guatemala el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales de la población están lejos de ser satisfechos, y que, resulta una obligación para el Estado y de la sociedad, el profundizar en los mecanismos que perfeccionen el régimen agrario que permita alcanzar el objetivo de una sobrevivencia digna del conjunto de la población.

Esta situación se hace aún más grave cuando se piensa que la agricultura es la actividad primordial en la que descansa la sobrevivencia de la mayoría de la población y la economía del país.

Es importante profundizar aún más sobre esta problemática, estas son algunas ideas sobre el tema, todos los guatemaltecos debemos de aunar nuestros esfuerzos por generar mecanismos que nos permitan, no sólo, conocer a profundidad todas las variantes que tiene el problema de la tierra en el país, sino que nos lleven a concretar acciones para su solución.